Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Mayo 25 de 1922 | Núm. 176 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



MISS ENID BENNET

Estrellas de la Escena muda



Bessie Love en el rol de "Jacinta" de "El Lapiz Rojo"



Betty Compson



Constance Talmadge



Lillian Woods en una de sus últimas interpretaciones





Rose Rolando y Chester Hale en "The Music Box"



Dorothy Phillips



Viola Dana
Notable intérprete de comedias



Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.07
» de suscripción anual » 3.50 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 4.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, MAYO 25 DE 1922

La fecha histórica de hoy

Sean cual fueren las apreciaciones de la crítica histórica sobre la trascendencia del Grito de Mayo, es indudable que el movimiento iniciado en la capital del antiguo Virreinato en un día como el de hoy hace 112 años, influyó poderosamente en la Independencia de la América Latina y fué la concretación de los anhelos de la libertad de estos pueblos. Los prolegómenos de este gran movimiento emancipador es necesario buscarlo en los baluartes de Montevideo, en el Cabildo abierto que tuvo lugar el 21 de Setiembre de 1808, primer acto de soberanía propia ejercitado por el elemento nativo contra la voluntad del Virrey. La Junta de Gobierno de Montevideo que subsistió hasta mediados de 1809 fué pues el verdadero grito de Independencia americana y si no tuvo la trascendencia que debió tener, ello no aminora su significado ni disminuye la gloria de nuestro pueblo. Buenos Aires era el centro del vasto poderío español en estas regiones. Capital del Virreinato, eran sus hombres públicos los que podían dar al movimiento de rebelión la extensión que requería para su triunfo. Los recursos en hombres y en dinero estaban de su parte y la Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata constituida el 25 de Mayo, asumía la representación de todos los pueblos que la formaban. Esa es la razón fundamental por la que se considera el aniversario de hoy como la fecha inicial del gran movimiento de emancipación política de América y se le rememore en todos los pueblos que constituyeron en el pasado el gran block de la conquista española en el continente que descubriera Colón.

Sobre anuncios de especialidades farmacéuticas

Ha llegado a nuestras manos un repartido de la Cámara de Representantes conteniendo el proyecto de ley aprobado ya por el Senado por el cual se prohibe la publicación de avisos en que se ofrezcan medios curativos o medicamentosos. Entendemos que es necesario reglamentar, severamente, el ejercicio de la profesión de médico y penar con todo el rigor de la ley a los fabricantes que ofrecen productos inocuos cuando no perjudiciales para la salud pública. Pero de esto a admitir la prohibición total "a toda persona, agencia o corporación extraña a la medicina y ramas anexas, de la publicación en toda clase de impresos, *sin excepción alguna*, de avisos en que se ofrezcan medios curativos o medicamentos, aún cuando no se designen las enfermedades a que han de aplicarse ni se den explicaciones para su uso", va una diferencia profunda. Existe multitud de productos, como la Emulsión Scott, Aceite de hígado de bacalao, Urodonal etc. por no citar más que algunos muy conocidos y de uso corriente, cuya bondad, recételo o no el médico, nadie puede discutir. Y como esos productos, a los que recurren para la eficacia de una cura los profesionales de responsabilidad y conciencia, centenares de otros que provienen de los mejores laboratorios del mundo y se fabrican bajo el contralor directo de instituciones científicas oficiales que nada tienen que envidiar a las de nuestro país.

El artículo 1.o del proyecto de Ley que nos ocupa no puede ni debe ser aprobado en la forma absoluta en que está redactado. Si entre nosotros existe un Consejo Nacional de Higiene que debe velar por la salud pública, reprimiendo el abuso de comerciantes de mala fé, es a esa autoridad científica a quien le compete juzgar, en cada caso la bondad y grado de eficacia de los productos que se ofrecen en venta, sin tomar otras medidas que tiendan a favorecer los intereses de un gremio determinado o al establecimiento de un trust de consecuencias imprevistas para la población de nuestro país. Rechace el Consejo Nacional de Higiene todo lo malo que se ofrezca con finalidades de cura al mercado de venta; persiga con todos los procedimientos judiciales a quienes pretendan realizar negocios ilícitos ofreciendo productos perjudiciales para la salud pública o puramente inocuos.. Pero no se dicten luego leyes de caracter general prohibiendo el anuncio de aquellos específicos consagrados en su eficacia y bondad, por una larga experiencia de años y por los admirables resultados obtenidos con su aplicación en multitud de casos.

CANDIDATOS PARA NOVIEMBRE



Dr. Martín C. Martínez, candidato de una parte del Partido Nacional, para la futura Presidencia del Consejo Nacional de Administración

Concurso de Cuentos cortos originales

PREMIO: 100 $ oro

MUNDO URUGUAYO consecuente con su propósito de fomentar la literatura nacional en la medida de sus fuerzas y teniendo en cuenta el éxito alcanzado por su torneo anterior, abre desde este número un Concurso de *Cuentos cortos originales* para todos los escritores, nacionales y extranjeros radicados en el país, con las bases siguiente:

—El argumento de los cuentos es completamente libre.

—La extensión de los mismos se fija en cuatro columnas de la Revista, en cuerpo 8, admitiéndose los que lleguen a una página en cuerpo 6 siempre que la dirección de MUNDO URUGUAYO crea conveniente hacer esa excepción teniendo en cuenta el valor literario del cuento.

—Los trabajos deben ser enviados bajo sobre a la dirección de MUNDO URUGUAYO, con un tema y firmados con pseudónimo. En sobre aparte, con alusión al tema del trabajo, deberá enviarse la firma del autor.

—Se establece como condición severísima para ser admitidos los *Cuentos* al concurso, que sean originales o inéditos, declarándose nulo a los efectos del pago y de los premios, todo plagio y toda traducción.

—Todos los *cuentos* que se reputen buenos y dentro de las condiciones que se establecen en este *Concurso* serán publicados en *Mundo Uruguayo* por orden de recepción, gratificándose a sus autores con la suma de *cinco pesos,* suma esta que será satisfecha independientemente de los demás *premios del concurso,* previa la justificación de su identidad por el autor del trabajo aceptado.

—Este *concurso* quedará clausurado el 30 de Noviembre de 1922, admitiéndose hasta esa fecha el envío de trabajos.

—Un mismo autor puede enviar más de un *cuento* empleando el mismo pseudónimo u otro cualquiera.

Una comisión de conocidos literatos, cuyos nombres oportunamente se publicarán, elegirá entre los cuentos publicados y los que por falta de tiempo no lo hayan sido pero que fueran aceptados, los cinco trabajos mejores, distribuyéndose entre estos, los siguientes premios:

1.°	premio	$	50.00
2.°	premio	$	20.00
3.°	premio	$	10.00
4.°	premio	$	10.00
5.°	premio	$	10.00

Los trabajos premiados serán publicados, con el retrato de sus autores, en el número extraordinario de fin de año.

La administración de *Mundo Uruguayo* se reserva el derecho de establecer nuevos premios especiales en el caso de requerirlo el éxito de este concurso.



¿CARTA POLITICA?

Mi estimado Cipriano:

Ya vá para mes y medio que dejé el pueblo, llevándome de tu consejo, y estoy como vine, sin adelantar nada, porque esto de la política sigue más enredado que cometa en hilo de telégrafo.

Recuerdo que me dijiste: "date una vueltita por Montevideo, que es donde está la hueva, escarbá con tiento, pero profundamente en el terreno de las candidaturas, y cuando hallés el filón que más conviene te venis aquí de un saque, que así entramos derechos a formar el clubsito maniobrero en pro de fulano o mengano, no importa que sea blanco o colorado, verde o azul, pues la cuestión es acertar el ganador en fija, y que nos toque con él algún puesto de comisario o inspector de cualquier cosa".

¡Cómo para acertar es la carrera!

Yo de entrada no más me lo fuí a vèr a Don Pepe, y le dije que era colorado viejo y batllista, y que allí los del pueblo deseábamos saber a que atenernos para entrar de lleno a la propaganda, pues no era cuestión de estarla cinchando ahora por Serrato y que más tarde el queso se diera vuelta y tuviéramos nosotros que andar cambiando carteles y proclamas.

¿Sabés lo que me respondió? Que me fuese tranquilo, que a Serrato ya no lo movían de la presidencia ni con guinche, ni a Sosa del Consejo de Administración.

—¿Y no ganarán los blancos? le pregunté medio sonriéndome.

—¡Qué van a ganar! Usted regrese al pueblo y dígales a los compañeros que mi fórmula está en marcha y nada ni nadie la detendrá.

Bueno, pensé yo, ya tengo uno. Sigamos escarbando en los otros tiestos.

Y así como quien no quiere la cosa me colé en "La Mañana", y le manifesté a Gómez que hallándome de paso por Montevideo y siendo un decidido correligionario, le pedía me hiciera saber su opinión franca y sincera sobre el momento político, esto es, si votarían o no el terceto propuesto por Batlle.

—Vea, — me contestó — todavía no estamos resueltos. De todas maneras se hará lo que a nosotros se nos dé la gana, porque somos para el triunfo un factor indispensable. Vuelva al pago y espere órdenes.

¿Te das cuenta? Y los de "La Defensa" me dijeron algo parecido: "que éramos pocos pero bravos, y tuviera la seguridad de que no íbamos a transar a dos tirones, sin que nos tocara nada en el reparto".

Entonces decidí hacer una excursioncita por el otro campo, y le pedí parecer a Andreoli sobre la probabilidad del triunfo nacionalista y el éxito de la candidatura de Luis Alberto.

—Son dos cosas tan seguras — me dijo — como que el sol sale por el Este, y se pone atrás del Cerro. Vaya, mi amigo, y pídale a la muchachada que trabaje con fé y con tesón, que en la hora de la victoria habrá un recuerdo para todos.

¿Eh? ¿Qué te parece? ¿Se tienen fé, o no?

¡Bueno, ahora caéte de espaldas! Me cuelo a "El País", diciéndome blanco y conservador, y allí me dan la noticia de que la elección podía considerarse ganada, y que Lussich era una papa de esas que no se pegan al tacho ni aunque las pongan a cocinar seis meses.

¿Qué hago yo con tanta opinión? A ver, aconsejáme donde me ubico, porque si no entro a operar pronto me van a ganar de mano, que ya andan también por aquí Rodríguez y el cuñado del Dr. Laguna, metidos en la misma andanza.

Te garanto que da asco como está la política. Antes todo se sabía con un año de anticipación, y vos no tenías más que plegarte a la mayoría y seguir derechito, como tranway por los rieles, mientras que ahora no atinas a que carta quedarte, porque por la pinta todas son iguales.



Y si vos no salís comisario y yo inspector, no nos queda otro remedio que emigrar del pueblo, debiendo como debemos allí a cada santo una vela.

Contéstame pronto. Te advierto que ya el fondero me está mirando con malos ojos.

Tu affmo.

Jacinto Pérez.

Por a copia,

Martín Chico.

Los que se compadecen

Ya el pobre rocín no puede más con sus huesos, debido a sus largos años de trabajo, prendido a un coche de alquiler. Cansado pués, despacio, muy despacio, se deja deslizar hasta el suelo, donde se acuesta y se estira beatificamente. Una vez en esta postura no aciertan a moverse a pesar de los insistentes requerimientos del amo; requerimientos que llegan a ser casi conmovedores:

—Vamos... vamos... rubio.... arriba... arribaaa!....

En seguida se forma un corro de curiosos y comienzan los comentarios:

—Pobre bestia!

—Está muerta de hambre!

—¿No ven la mirada?

—Pobre, parece que habla!...

El cochero en vista que los requerimientos conmovedores y amistosos no dan resultado ni consiguen que la bestia tome su posición normal, se decide a enarbolar el látigo; pero debe dejar su propósito para otra ocasión debido al tono amenazante y parentorio de los comentarios de la gente del corro ante su gesto.

—También el látigo, ahora! Que vergüenza!

Qué crueldad!... Si es un bellaco!

—Lástima que no se vea un vigilante!

Pero en ese momento la gente del corro se distrae; ha sucedido algo extraordinario muy cerca de ellos: un señor de aspecto imponente, que iba hacia ellos para curiosear, pone el pie en falso la bajar la vereda y cae a todo lo largo sobre el adoquinado, mientras la gente del corro, rompe a reir ruidosamente. Y aquí se oyen nuevos comentarios.

—Qué golpe!...

—Caramba!...¡ Quería romper los adoquines..

—Miren como se apuesto los pantalones claros!...

—Se lo merece (la que habla es una vieja). Por querer hacer el pollo a su edad!

Y los comentarios siguen, mientras el pobre hombre se levanta derrengado y lleno de barro y se aleja cojeando. Entre tanto entre la risueña gente del coro, se hace una colecta para comprar cebada a la pobre bestia, que cansada de trabajar, se ha acostado en el suelo con la idea de no levantarse... por lo menos por aquel día.

ETIMOLOGIAS

—Dí, papá — dice Manolito — ¿qué es la Rodesia de que han hablado en clase?

—Una región de Africa.

—¿Y por qué se llama así?

—Porque la formó un gran señor que se llamaba Cecil Rhodes.

Manolito reflexiona un momento, como para concentrar sus ideas, y después dice triunfalmente.

—Entonces, papá, lo mismo que este Shodes ha hecho Rodesia, Carlomagno es el que debe haber dado nombre a la... magnesia. ¿Verdad?

EL NUMERO FAVORITO DE BISMARK

El número de Bismark era el 3. Tres hojas de encina eran su escudo; estuvo en tres guerras; firmó tres tratados de paz y tuvo tres hijos. El formó con sus gestiones la Triple Alianza; en la guerra franco-prusiana le mataron tres caballos, y los caricaturistas siempre lo representaban con tres pelos solamente en la cabeza.



CAMINO BLANCO

"Especial para Mundo Uruguayo"

Sabida es la historia del sapo que se enamoró de la estrella. Pero nadie ha contado la de la estrella que se enamoró del sapo. Y sin embargo...

"No habéis visto alguna vez. en el misterio negro y obscuro de la beata noche en calma, resbalar una estrella en la paz del cielo? Unos dicen: risa de fuego; (piensan en el amor del sapo). Otros definen: lágrima de fuego (piensan en el amor de la estrella).

La verdad es otra. Yo la aprendí oyendo al ruiseñor — alma del alma de la noche, voz del silencio nocturno — un divino minuto que mi alma estaba en paz y sosegada.

Canta el ruiseñor. Oid:

—Ella era, arriba, una estrella, bella. El era, abajo, menos que escarabajo y gusarapo: un sapo. ¿Os lo diré? Como diré? Lo cantaré! Luminosísima, bellísima, la estrella abría su pupila sobre el pantanoso



Rafael Marquina, por Bello.

cenagal, horroroso barrizal. ¡Ya lo sabéis! Ya lo sabéis! No os inquietéis! La tierra era negra; el sapo era ciego; la estrella, de fuego. Comenzaba el peligroso juego. En las aguas de la ría, se veía... a sí misma se veía la estrella, bella... Se ruborizaba, pudorosa y con una nube se tapaba...

...Ahora la voz del ruiseñor se pierde, arrastrada por una ráfaga de aire hacia invisibles lejanías donde acaso alguna otra alma recoge su consuelo. Después se serena el silencio en un amplio remanso y vuelve a oirse el ruiseñor:

—Yo no sé si lo diré. Como diré? Lo cantaré! Ello fué qua al sapo vió, que al sapo oyó, que del sapo se enamoró!

Escandalizan las ranas allá, detrás de aquellos árboles ¿veis? detrás de aquellos altos cipreses que velan el sueño eterno de la muerta pupila del estanque. Escandalizan las ranas, como comadres en corro, como solteronas en tertulia. El ruiseñor se escapa. Sentimos temblar, al lado nuestro la rama que ha abandonado. Las ranas le despiden con un croar de triunfo.

Pero todavía sigue él su cantar. Por él sabemos que la estrella quiso besar al sapo. (las ranas no pueden oirlo con paciencia y se zambullen en el agua) y se lanzó al espacio.

Y perdió rumbo, y se extravió en los espacios siderales. Resbaló por la eternidad... Se apagó!

Pero Dios la estaba contemplando y tuvo piedad de ella, porque Dios sabe que hay más dolor en el amor de los grandes y de los buenos por los humildes y los malos que en el de éstos por aquéllos. (Cuando Dios Padre bendice, se acuerda del Hijo del Hombre y siente que los brazos tienden a abrírsele, acostumbrados a la Cruz.)

Dios recogió a la estrella y la llevó por un nuevo camino, resplandeciente y blanco. Allí halló la perdidiza nueva senda y nueva eternidad. Allí encontró muchas almas en romería, muchas estrellas en caravana.

Aquella senda era la Vía Lactea, camino blanco abierto por Dios, en la mitad del cielo, para que asciendan hasta El, sin extravío, en la mitad de la noche, las almas doloridas que amaron y no hallaron amor.

Calla el ruiseñor. El sapo mira estúpidamente hacia la alta palpitación estelar. La rana, por darse importancia, dice que no le gusta el canto del ruiseñor.

Rafael Marquina.

25 DE MAYO DE 1810

El pueblo aquel, que retraído y silencioso meditaba en pobre y olvidada aldea,, reflejando en sus sobrias costumbres la natural sencillez de una existencia monótona, se sintió de pronto sacudido por el llamarazo revelador de su enérgica vitalidad.

La heroica Buenos Aires, dilató su nombre en el esfuerzo supremo para surgir ante el mundo, grande y celebrada, después que hubo pasado aquel primer episodio que prologó el camino de sus futuras glorias, y cuando ya el pueblo, abroquelado con los prestigios y



con la honra recogida en las memorables jornadas de las invasiones inglesas, se encontró robusto, fuerte y capaz para dar cima a empresas más arriesgadas y árduas.

Rápidamente se operó la transformación; con recia musculatura vuelve Buenos Aires a empuñar la espada de los anteriores triunfos para defender con ella las arrogantes y atrevidas rebeldías de sus hijos; en hora propicia los congrega en su Cabildo para pregonar y difundir por la América el hecho glorioso de la resurrección; en ráfagas sonoras que cruzan las pampas, ya vibrando intenso el grito marcial de libertad que hace estremecer de júbilo al propagarse con la rapidez de fervoroso homenaje, maravillosamente identificado con la sublime y consoladora esperanza del momento. Allí se reúnen los "criollos" acudiendo solícitos a rodearla en esa mañana del 25 de aurora gris, sin la hermosura risueña de un sol radiante y sin los encantos de una atmósfera templada y amiga, ¡pero no importa! allí está el pueblo alborozado e impaciente luciendo los colores de la gloriosa escarapela, — reflejo y conjunción de la belleza y de la armonía de esa azulada y ancha esfera, hasta la víspera, diáfana y pura. Momentáneamente podrá ocultarse el astro rey y molestar la tenaz llovizna que arrecia,, pero allí con entusiasmo igual palpita el sentimiento nativo; en ese altar de la patria, de cada labio brota una plegaria y en cada rostro alumbra y brilla otro sol; el de la libertad.

Intensas vibran en nuestra historia esas páginas legendarias del gran movimiento, saturadas con un nuevo perfume cuyas emanaciones aromatizan el éter azul al soplo vigoroso del espíritu democrático, cuando la patria al despertar a la vida independiente el 25 de mayo de 1810, abre su espléndida corona al beso" del nuevo sol", para seguir su marcha gloriosa, fija la pupila alumbra y brilla otro sol: el de la libertad.

Condúcela Moreno, su hijo predilecto...

Juan A. Pradere.

Curiosidades de la Luz

La luz de las estrellas ha sido medida, comparándola con la del sol, y se han obtenido los siguientes resultados: la luz que recibimos de una estrella de primera magnitud como Vega, equivale proximamente, a una cuarenta mil millonesima parte de la luz del sol.

Young calcula que la luz que en total recibimos de las estrellas de primera magnitud es una sexta parte de la que nos envía la luna llena.

La luz ofrece una presión mecánica verdadera que puede ser medida en el laboratorio. Los estudios llevados a cabo demuestran que la luz del sol oprime a la tierra con una fuerza de 70.000 toneladas. Por esta misma fuerza mecánica de la luz, los cuerpos de cierto grado de pequeñez no pueden llegar al sol, porque la luz los repele.

En cuanto a la artificial, las estadísticas nos demuestran que en su producción se desperdician enormes cantidades de energías. En una bujía ordinaria, la cantidad total de energía transformada en luz realmente es el 2 por 100. Las lámparas de gas y petroleo no son más económicas. la lámpara eléctrica incandescente utiliza el 3 por 100, y la luz de magnesio, el 15. En cambio, la luciérnaga transforma en luz, de un modo inexplicable, el 90 por 100 de energía. La luz influye mucho en el aroma de las flores. Un jardín es más fragante cuando lo sombrea una nube que cuando le da el sol de lleno. Esta es, por lo tanto la conclusión que ha sacado de sus experimentos un hombre de ciencia francés, el cual asegura que es la luz y no el oxígeno, como comunmente se cree, la que ejerce mayor influencia en la destrucción de los olores. Según la misma autoridad, la intensidad del perfume exhalado por una flor depende de la relación entre la presión del agua en las células de la planta, que tiende a echar fuera los aceites esenciales que producen el olor, y la acción de la luz solar, que tiende a disminuir la presión del agua en las células. El regado de la planta aumenta la turgencia y, como consecuencia, la producción de perfume. Por la noche, el aire que rodea a las flores está cargado de aromas, porque la luz solar no se opone a su emanación.

Instantáneas



Diputado NIETO CLAVERA

He aquí la silueta de un diputado nacional laborioso e inteligente. Llevado al Parlamento por merecimientos propios conquistados en una brega incansable en pro de los bien entendidos intereses del país, forma en la bancada del Riverismo donde goza de alta y bien merecida reputación. Modesto y sencillo, más que al brillo exterior de su conducta política, propende a la realización del bien, contribuyendo con su criterio ecuánime y sereno a la solución de muchos problemas vinculados al progreso material e institucional de la República. Incansable en el esfuerzo, supo captarse las simpatías de amigos y adversarios sin dejar por eso de defender con energía los principios de la fracción colorada en cuyas filas milita y se destaca con relieves personales.

Alma débil. —
No hay nada que justifique un asesinato. Le advertimos, además, que su ortografía es deficiente.

Alma Buena. —
Muy largo, y con varios versos mal medidos.

Bibian. —
Regular, regular no más, y plagado de errores ortográficos.



V. R. V. —
Su composición es muy meritoria, mas no encaja en la índole de esta revista.

Romancero Nocturno. —
Por ahora sus versos no dicen nada. Sin embargo, posee Vd. temperamento y fantasía.



Cuarzo. —

"La hora los reclama, y en pos de la conquista
De lejos de justicia, su réproba viril,
La sorda tiranía oirá de su pendón;
Y solo habrá cesado el area varonil..."

Hay un premio de quinientos pesos, para el que nos explique que ha querido decir Cuarzo, en el trozo de poesía que transcribimos.



Olmos. —

"Y aun cuando tu cuerpo, deshecho por el frío,
no tenga más que huesos para poder guardar..."

¡Caramba! ¿Dónde los guardará?

W. Perdomo. —
Completamente infantil. Y sepa que en África hay leones, pero no tigres.



Tiburcio. —

"Ayer, cuando el núcleo de la patria giraba aún sin consistencia, y era aún una masa incorpórea nuestra independencia..."

¿Y ahora? ¿Sigue girando acaso el núcleo de la patria, y es nuestra independencia un sólido masacote? Nos gustaría averiguarlo.

Minerva S. —
No la ha llamado Dios por el camino de la poesía. Mande el cuentito y veremos.

La Sombra. —
Terrible su acróstico. No recordamos haber leído nada peor.

Rafaela. —

"Yo ansío amores
Y ser amada.
Ser adorada
Con gran fervor.
¿Por qué no puedo
Yo ser amada
Ser adorada
Con gran fervor".

Eso decimos nosotros también, ché Rafaela: ¿porqué no le llevarán el apunte a esta, y así se deja de jorobar a las musas?



Escribiendo a màquina con los pies



Una señorita de Capetown, Inglaterra, ha tenido la plausible idea de poder escribir a máquina con los pies. A tal efecto ha inventado el aparato que muestra el grabado que reproducimos.



Miss Tica. —
Bastante difuso. Si insiste en colaborar envíenos algo más sintético. Agradecidos por sus conceptos.



Magalí Daltón. —
Recibimos la carta, pero no el cuento. Además, si ya ha sido publicado por "La Razón" y pronto aparecerá en "El Hogar", no cabe duda que tiene que ser bueno.

L. da Silva — Bis Mark — Chopín — Werther Oseris — Visionario. — No pueden publicarse.

Loyola — F. M. Caimi — Normar Turi Esmi — H. y D. — Aquiles — Dracma — Eduardo A. J. B. Arteaga. — No pueden publicarse.

Quinine. —

"Se abre en ella un nuevo albor:
¡Ya tan solo al olvido cobija!...
¡El olvido de nosotros aleja
Lo que no alejó el amor!"

Aparte de que no entendemos lo que quiere usted decir, vamos a advertirle que "cobija" no rima con "aleja". Debió poner "alija", o bien: "coleja".



Cerebro Pensador. —
¡Ah! ¿con que pertenece usted al sexo debil? Es lástima, porque si fuera varón, teníamos determinado obsequiarle con algunas frasecitas desagradables.

LAS VIOLETAS

Por una de las ventanas de la escuela se filtraba un rayo de sol, que iba a quebrarse en la policromía de un mapa de Europa.

La maestra, una pobre mujer cargada de años, tomaba la lección a una alumna.

Había en la voz de la anciana cierta perezosa monotonía, que contrastaba con la alegre vivacidad de la discípula.

Antes de terminar la clase, cuando aún no habían sonado en el viejo reloj las campanadas que anunciaban el medio día, la maestra se levantó de su asiento, y luego de calarse las gafas y de dirigir a través de sus gruesos cristales una mirada escrutadora a sus alumnas, les habló con voz balbuciente.

La buena señora se quejaba de la falta de compañerismo que tenían las niñas. El día anterior, ¡ay!, y al decir esto los ojos de la maestra se llenaban de lágrimas, dos mocosuelas se habían dado de cachetes a la misma puerta de la escuela. Eso no podía continuar así. La fraternal unión de los humanos, que piadosamente aconsejó el Redentor a sus fieles, ya no era observada por las alumnas... Siguiendo así las cosas, ¿dónde iríamos a parar?

El auditorio estaba silencioso. Nadie se atrevía a contestar. La maestra, después de hacer una pequeña pausa, prosiguió:

—Vamos — dijo —, sepa yo quiénes han sido las dos niñas que ayer se han pegado.

Al oir la intimación, se levantaron dos chiquillas con las mejillas coloradas y los ojos clavados en el suelo.

—Nosotras hemos sido, murmuraron tímidamente.

—Bien, bien, sentáos, que no os castigaré.

Y algo más tranquila, siguió la profesora recomendando a sus discípulas la paz y el amor mutuo.

—Me habéis hecho sufrir mucho con la acción que ayer cometísteis — les dijo — mas quiero demostraros que no soy rencorosa. Tomad este ramo de violetas... Para vosotras lo compré y pienso repartiros sus florecillas.

Al escuchar esto, algunas niñas no pudieron contener la risa. ¡Valiente regalo! ¡Un ramo para todas!... La que más, tocaría a dos violetas.

—¿De qué os reís? — preguntó la maestra.

Y decidida a todo, dijo la mayor de las discípulas:

—Señora, de que buen puñado son tres moscas. Mejor que darnos una flor a cada una, lo que debe usted hacer es sortear el ramo entre todas, y a la que la toque, que se lo lleve, porque un violeta sola para nada sirve.

—¿Ah, conque para nada sirve?..

—No, señora.

—Pues como las violetas sois vosotras. Si queréis que la gente os estime, uníos con los lazos del cariño. De lo contrario seréis florecillas sueltas que desprecian todos; porque, no lo olvidéis nunca, la unión no sólo es la fuerza; es la belleza y el amor.

José Ramos Martin.

¿Puede el Ratón alcanzar el queso?



El pequeño ratón gris vió un pedazo de queso parado frente a el, pero él no podía ir hasta el por un camino directo, pués cuatro gatos están allí emplazados para vigilarlo. Otros tres gatos guardan las vías próximas al queso. No hay ningún sendero o camino por el cual él pueda ir sin ser visto. El juego consiste en trazar con pequeños puntos este camino, recordando que de ningún modo puede pasar el ratón por frente de la línea directa de la visión de los siete gatos. Es decir, él no puede pasar por la parte del camino al cual mira directamente cualquiera de los gatos.

La Agencia Publicidad obsequiará a los *cien* primeros niños que se presenten a su oficina, Juan Carlos Gómez N.° 1386 con la solución exacta del juego precedente, con un paquete de Desayuno "Puritas". Los interesados pueden presentarse cualquier día de la semana, durante las horas hábiles de la Oficina, con la solución del juego, bastando la comprobación de su exactitud para tener derecho al obsequio establecido y siempre que no se haya distribuido la cantidad de paquetes de Desayuno "Puritas" a que se hace referencia en la primera línea de este suelto.

AGRADECIDOS

Un grupo de ciudadanos agradecidos compró y amuebló una casa para la Legión Americana, que había vuelto de la guerra, para que en ella se reunieran a conversar y a pasar un rato en amigable compañía.

La noche de la inaguración de la misma, un grupo de alegres y fuertes muchachos, estaban discurriendo al respecto de las ventajas que aporta el servir en el ejército.

Uno de ellos, robusto y fornido mocetón, dijo:

—Cuando yo me alisté en el ejército era un tipo débil y angosto como un riel. Y ahora, ya ven ustedes; peso noventa y cinco kilos...

Otro de ellos se expresó en este modo:

—Eso no es nada; el viaje a través del Océano me ha valido diez mil dollars anuales. Cuando yo me alisté estaba comprometido para casarme. Tres semanas después que yo salí para Francia, mi novia se casó con otro, y antes que yo volviera a los Estados Unidos, ella se había divorciado obligando a su marido a pagarle una pensión anual de diez mil dollars. Es de suponer que si yo hubiera permanecido en mi casa, hubiera tenido que casarme con ella, y sufrir las consecuencia que mi reemplazante ha sufrido... Por lo tanto le estoy agradecidísimo al servicio militar y por supuesto a la guerra...

Las mujeres son demonios que nos precipitan en el infierno por las puertas del paraíso. — **San Cipriano.**

Una de las grandes dificultades de la política moderna consiste en la obligación de gobernar, según ideas erróneas, pero que las multitudes creen verdaderas.

La locura de un hombre vale más que la cordura de una mujer. — **Salomón.**

Ama a tus padres; si te causan algunas molestias, aprende a soportarlas. — Thales.

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

MARY MILES MINTER



Hermoso retrato de la famosa actriz cinematográfica americana, que a estar a lo que dicen unas informaciones inglesas ha sido capaz de ganarse en un año, la friolera de £ 300.000, es decir los honorarios de 12 años del Lord Mayor de Londres.

Breve biografía de Thomas Meighan

Thomas Meighan, eminente primer actor de la escena muda, nació en la ciudad de Pittsburgh (Estados Unidos). Los padres de Meighan querían que estudiase la carrera de Medicina, pero el joven le tenía más cariño a Talía que a Hipócrates y a Galeno, y se dedicó al teatro. Meighan debutó en su ciudad natal formando parte de la compañía dramática de Henriette Crossman... como comparsa. Sin embargo como el que papel tan modesto como que el que se le confió, el joven actor reveló su talento artístico. Meighan formó parte de la compañía Grace George durante dos años, llegando a ser uno de los actores jóvenes más notables de los Estados Unidos.

Thomas Meighan interpretó dramas y comedias en compañía de actores tan notables como Elsie De Wolf, John Mason, Willie Collier, David Warfield y otros. Antes de abandonar el teatro hablado para ingresar en la escena cinegráfica, Meighan desempeñó el papel de protagonista del drama "On Trial", el cual más tarde fué vertido a la pantalla cinematográfica.

La primera película que Thomas Meighan interpretó fué "The Fighting Hope", secundando la inimitable labor artística de la actriz Laura Hope Crews. Antes de ascender a la categoría de primer actor cinematográfico, Meighan apareció al lado de actrices tan renombradas como Charlotte Walker, Blanche Sweet, Edna Goodrich, Marie Doro, Pauline Frederick, Valeska Suratt y Billie Burke. La popularidad de Meighan en "films", data desde que interpretó la película "The Miracle Man" y, lejos de disminuir, aumentó en las películas "The Prince Chap", "Conrad in Quest of His Youth", y especialmente con su magistral interpretación de "Male and Female" y "Why Change Your Wife?". Entre sus últimas películas, este eminente actor sobresale en "Cappy Ricts", "A Prince There Was", "If You Believe It, It's So", "The Proxy Daddy" y "Our Leading Citizen".

Meighan mide seis pies de estatura; pesa más de 80 kilos, su cabello es castaño oscuro y azules sus ojos.

«Filmár» películas a varios grados bajo cero no es tan fácil como parece, dice Betty Compsón

La compañía que dirige Penrhyn Stanlaws se encontraba hace algún ejemplo, "filmando" varias escenas de la película "Over the Border", interpretada por Betty Compson y Tom Moore, en Truckee, en la sierra de California, a una altitud de 7500 pies, con la temperatura a treinta grados bajo cero y con cinco pies de nieve en el suelo.

Albert S. Levino, autor del argumento, basado en una novela del escritor inglés sir Gilbert Parker, se econtraba con la compañía y nos asegura que una mañana hacía tanto frío en Truckee, que los intérpretes no podían trabajar ante el objetivo de la cámara. Para calentarse, fué preciso emprender una verdadera batalla con bolas de nieve con los chiquillos de una peregrinación que acababa de llegar de San Francisco de California, muchos de los cuales no habían visto un copo de nieve en su vida.

Por la tarde el sol calentó bastante la temperatura y los intérpretes pudieron "filmar" algunas escenas interesantes de la película. Con la llegada de tres trenes de excursionistas de San Francisco, la aldea serrana de Truckee aumentó su población habitual de trescientos habitantes en varios millares. Por la noche, miss Compson y Tom Moore asistieron a una velada en el Templo Masónico, organizada por los vecinos prominentes de la aldea en honor de los excursionistas y de los miembros de la compañía de películas.

UN PROFESOR DE LOROS

En Londres, como en toda ciudad populosa, hay cosas muy raras y profesiones originales. Una de estas últimas es la que desempeña un señor, único quizá en el mundo, que se gana la vida holgadamente, enseñando a los loros, para la exportación, las más diversas lenguas extranjeras. El curso de instrucción de un loro lo cobra a razón de cinco pesos semanales, más que la que podría cobrar por la enseñanza de un ser conciente. En dos o tres meses el loro aprende el francés, inglés o alemán, en un número suficiente de palabras para encontrar un comprador de algunos de esos países. El profesor referido se compromete en un año a convertir a un loro en un verdadero políglota.

ESTRELLA DEL CINE



Bebe Daniels



Douglas Mac Lean

ESTRELLA DEL CINE



Lila Lee

El que tenga brazos y quiera hacer uso de ellos no se morirá de hambre: el trabajo es el recurso más seguro contra la indigencia: todos los demás son inciertos. — **(Pensamiento indio.)**

Una página novelesca de la Historia Argentina

El primer reconocimiento de la independencia

Una página novelesca, entre tantas páginas novelescas, pero con rasgos característicos, puesto que en ella actúa aquel temerario marino que se llamó Buchardo. Es un episodio de su largo e inmortal crucero a bordo de la Argentina, la más famosa campaña corsaria que verificó jamás una quilla sudamericana.

Habiendo llegado un día Buchardo a las islas Sandwich o Hawai, en la ruta de San Francisco de California al Japón, capturó allí un barco desertor de la marina chilena, mandado por el aventurero inglés Turner, el cual corría al saqueo por las aguas de aquella región del Pacífico. Fué uno de los servicios que Buchardo prestó a la civilización en su crucero, y no fué servicio menos insigne para el monarca de las islas, Kamehameha I, con quien Buchardo entró desde entonces en relaciones amistosas. Kamehameha reconoció la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y Buchardo nombró en su reino un cónsul general de la Argentina, recayendo el nombramiento en el español don Francisco de Paula Marín, uno de los más notables extranjeros radicados en las islas.

Los pequeños escolares hawaïanos tienen en sus textos el episodio. Lo consigna, al menos, en uno que escribió el profesor W. D. Alexander, ex consejero de la legación de Hawaï en Washington.

De las dos figuras que descuellan en esta página novelesca de la historia argentina, es casi desconocida para nosotros la de Kamehameha. Una tercera figura, la de



Retrato de Kamehameha I, rey de las islas, llamado el Grande y el Napoleón de Hawaï. (J. Dumont d'Urville y Buchardo escribían Tameamea. El retrato es reproducción del que publica el primero de su "Voyage pittoresque au tour du monde", reproducido a su vez del que le tomó directamente el señor Choris, dibujante de la expedición rusa Kotzebue, en 1816, año y medio antes de la muerte de Kamehameha)

don Francisco de Paula Marín, lo es por completo. Este era natural de Jerez; había llegado a las islas en 1791, y murió en ellas en el año 37. *"La Historia de Hawaï"* del profesor Alexander, "lo recuerda como un benefactor agrícola. Introdujo a las islas, en efecto, los cultivos más útiles al hombre". "Hacia 1809 cultivaba naranjas, higos, uvas, ananás, rosas y los vegetales comunes; hacía manteca, salaba carne para los buques, y producía vino. Fué el intérprete de Kamehameha hasta su muerte, y adquirió fortuna por medios honrados." (Alexander) Dumont d'Urville cita también al señor Marín como el que aclimató en las islas las plantaciones de las zonas meridionales de Europa, las legumbres comunes y la viña y los árboles frutales de Andalucía. Por cierto que es el único extranjero con quien se singulariza al hablar del desarrollo de la agricultura en Hawaï. Kamehameha, llamado el Grande y el Napoleón de Hawaï, merece, sin duda, estos títulos, puesto que desempeñó en su país el mismo papel que Carlomagno o Pedro de Rusia en los suyos respectivos. A la muerte de su antecesor, el archipiélago estaba anarquizado y dividido en pequeñas monarquías y la población vivía en estado salvaje. Kamehameha, usando unas veces de la política y otras de la fuerza, llevó a cabo la unidad nacional y estableció las



Hipólito Buchardo

bases del progreso y de la civilización, allí mismo donde — se dice en su presencia — había sido asesinado por los naturales el gran navegante Cook. Dumont d'Urville se pregunta cuando en parte alguna se han visto milagros parecidos, efectuarse en menos de treinta años.

Kamehameha murió el 8 de Mayo de 1819, a los 82 años de edad. La posteridad le ha consagrado una gigantesca estatua de bronce en Hinobrilu, capital de Hawaï desde su histórico reinado. En 1816 habiendo arribado a las islas la expedición rusa del capitán Kotzebne, comandante del "Rurik", el dibujante de la expedición, señor Choris, consiguió, después de mucho trabajo, que el monarca se prestase a ser retratado por él. "En esta época, — dice Dumont d'Urville, — Kamehameha era ya viejo. El traje bajo el cual lo retrató el señor Choris era uno de los que habitualmente llevaba, pero en las grandes ocasiones, Kamehameha vestía el uniforme de capitán de



La capilla particular de Kamehameha, quien nunca abjuró los dioses de sus mayores (Del libro de Dumont d'Urville)

la marina inglesa. Kotzebne asegura que la obra del señor Choris era de un perfecto parecido. Los naturales importunaban todo el día al artista para que él les mostrase el retrato de su rey, y se iban maravillados de la fidelidad con que lo había reproducido. Kamehameha tiene para los argentinos el mérito fundamental de haber sido el primer jefe de estado que reconoció la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Los resultados históricos de este hecho fueron necesariamente malos desde el punto de vista práctico, pero es halagüeño que a consecuencia de él y de las circunstancias que le dieron motivo, puede hablarse hoy de nosotros con desinteresada simpatía en aquel hermoso archipiélago del oceano Pacífico.

Matías Juncal.

La revancha

Cierta vez, en una de los principales países de Europa, un capitán de caballería había sido designado por el estado mayor, para dar lecciones de equitación a los oficiales de la escuela de marina. Era éste un buen tipo; pero cuando se trataba de caballería era lo que se dice un tirano. Cuando mandaba los ejercicios se ponia hecho una fiera! El paso había sido abolido por él: trote y galope; galope y trote. No se hablaba nunca de otra cosa. Los pobres oficiales de marina sentian ciertas incomodidades mucho más fastidiosas y dolorosas que el mal de mar. Y cuidado que alguien se atreviese a hacer alguna observación.

—Nada, no siento misericordia, —gritaba, — aqui mando yó!.... Vamos: al trote!... Al trotee!...

Ahora bien; un día ocurrió que los oficiales acompañados de su maestro de equitación, pasaron por el arsenal, en cuyos muelles se hallaban atracados algunos torpederos.

—¿Vamos a dar una vuelta por el puerto? — propuso alguien de la comitiva. — La propuesta fué acogida con alegría. — Todos —comprendido el profesor de equitación — se instalaron a bordo de un torpedero, que poco momentos después, esbelto y lijero se deslizaba sobre las olas. El mar estaba grueso aquel día y no bien el barco se alejó algo de la tierra, empezó a bailar una danza infernal. Enseguida el oficial de caballería se sintió fuertemente incomodado.

Palideció, escupió... Al llegar a cierto punto se atrevió a proponer: ¿Muchachos; no sería bueno volver?

—No hay cuidado! repuso el oficial que había tomado el mando del torpedero. Aqui mandamos nosotros!... Y agachándose sobre el portavoz gritó: Adelante! a toda máquina!...

Y aquel día el oficial de caballería trabó conocimiento con el mal de mar... cuyo recuerdo lo obligó a ser, en adelante, más bueno con sus discípulos de equitación.

APUNTES...

Del vocabulario de los conocimientos útiles:

Motocicleta.—Máquina que muy amenudo rompe la cabeza de quien la monta, generalmente fastidia a los que andan a pié y finalmente, proporciona buenos negocios a los farmacéuticos.

Mar. — Elemento en el cual viven los peces y que ocupa la mayor parte de nuestro globo que por tal motivo se llama Tierra.

Letra. — Animalito de apariencia inofensiva, pero que puede volverse una fiera; produce siempre el insomnio.

Palabras, agua y promesas. — Son los únicos tres artículos al alcance del bolsillo del pobre.

Pimienta. — Nombre de una calle de los Pocitos; es una especie que suele siempre ir acompañada de la sal.

Protestar. — Verbo que significa lo mismo que dar con la cabeza contra la pared. Si ésta es de piedra, mejor.

Sí. — Nota musical que las mujeres emiten con facilidad en presencia del Juez o del Cura.

Hombre. — Es un árbol al revés, puesto que el árbol se alimenta por las raices que están en la tierra y el hombre por la boca...

Vicio. — Hijo del ocio. Es lo contrario de la virtud, quien podría ser hija del trabajo.

Los Estados están a pique de perecer cuando la recompensa del mérito llega a ser el precio de la intriga. — **Antisthene.**

Hay quien, para perseverar en las virtudes, pone en práctica varios vicios; y hay quien, para alimentar los vicios, ejerce algunas virtudes.

Son tus propias quimeras

(Del libro "La Sombra Alucinada" próximo a aparececer editado por la cooperativa "Pegaso").

¿Crees que acaso existen realmente las cosas?
Todo es ficción: los astros, las mujeres, las rosas...

El astro que te guía, la mujer que tú adoras
la rosa que tú aspiras y el dolor que tú lloras
no tienen más razones de vida que tu interna
sensación; tu conciencia que no ha de ser eterna.

Sufres?... Es porque crees que el dolor es real.
Tú eres la sola causa de que haya Bien y Mal.
Amas?... La mujer que amas la creaste tú mismo.
¡Y pensar que ella puede ser tu cielo o tu abismo!

Son las complejidades que te tornaron serio,
solamente un reflejo de tu propio misterio.

Nada hay fuera de tí, dicen a plenas voces
graves e inquietos sabios, electos de los Dioses,
al escrutar los hondos arcanos de la vida.
¡La sombra tú la tienes; la luz está encendida
en tí; y de las cosas las formas pasajeras
las forjas en tu Mundo; son tus propias quimeras!

Mario Menéndez.

DIVAGANDO

¡Oh, viejo almafuerte; por algo tan fuerte como tu alma, los que están aprendiendo, o ya saben leer, no te recitan. Por algo, que ha "bajado a lo más hondo", tu luminoso "*Misionero*" sigue predicando nada más que para la jauría...

Los pastores no te ejemplarizan, ya sea por ignorancia o por algo peor, por disimular que te conocen.

¡Cuan grande es tu razón, viejo almafuerte! Profundo golpe en el pecho del mundo hay en tu "*Confiteor*".

Si, viejo maestro: lleno está el mundo de seres que tiemblan sinceramente ante un sonido y en la vibración de una nota musical; que se extasian en total amnestesia de espíritu ante un paisaje, y que se sublimizan de admiración frente a las brillantes explendideces de expectáculos avitrinados. Más, como tú, pocos, muy pocos, son los que sufren enteros cuando "gime un gemido" y llora un dolor

¡Oh!, es de verlos. Hablan, y cada letra en sus bocas parece una palabra.

Ya no se dice, como en los tiempos de Jesús, — queremos ser buenos, — no, fuera eso poco progreso en los XX siglos... Uno los oye, y todos se placen en el heteróclito atrevimiento de probar su perfección!

Y, sin atreverse a dilucidar "que es bondad" y "que es maldad", defienden sus idiosincracias como si estuvieran convencidos de que son la encarnadura del Bien mismo.

Y, si erran, — no importa, — son los certeros.

Si causan un daño, — fué por error...

Si no hacen nada, — es que nadie tiene ojos para ver sus obras.

Si pasan frente a un dolor y no lo atienden, no les llaman insensibles; habrá enfado en sus labios, y éstos al compás del índice os dirán ¿para que detenerse frente a este dolor, si más allá hay otro dolor, y enseguida otro, y otro; hasta el fin que es infinito?

Y si frente a éllos se para uno, que quiere ser bueno, y confesando su impotencia para conseguirlo, les increpa humildemente, diciéndoles: ¡Es inútil, todos tenemos más garras que alas!, entonces, adiós; el que tal diga quedará, no como un simple excéptico, y sí como un malvado.

Y así, viejo almafuerte, la norma del porvenir, será la pusilanimidad.

Santiago Larcu.

LA HISTORIA Y LOS ABANICOS



La historia ha sido escrita, — dice un psicólogo, — por el agradable movimiento de los abanicos que han usado las mujeres en todos los tiempos. Siguiendo este razonamiento nosotros podremos decir que la historia del arte teatral debe ser escrita a raíz de los hermosos y elegantes movimientos de los abanicos que usen sus actrices. El grabado que reproducimos podría ser prueba de ello. Se trata de una admirable y popular bailarina parisiense que usa el abanico a la perfección...

CABALLO QUE BESA

Se hacen siempre grandes elogios del elevado instinto del perro. Ciertamente que este animal muestra a veces aptitudes excepcionales; pero los que conocen el caballo certifican que éste no desmerece en nada al perro. El caballo, cuando recibe buen trato y es de raza escogida, conoce a su amo lo mismo que el perro y le obedece con igual solicitud.

Un rico propietario inglés es dueño de un precioso caballo, de raza enana, que le tiene singular afecto desde que su amo le salvó la vida. Habíase caído al agua desde un punte, hiriéndose contra las piedras, por lo que no podía andar. El dueño se arrojó al agua, logrando sacarle.

El caballo, en cuanto vé a su amo, se precipita hacia él, alza sus patas delanteras, yergue el hocico hasta alcanzarle en la cara, y le dá un beso; así como se dice: un beso verdad, de cariño y agradecimiento. Cuantos han visto el gesto del noble animal no dudan de que expresa una sensación íntima.

GRANDES CAMPANAS

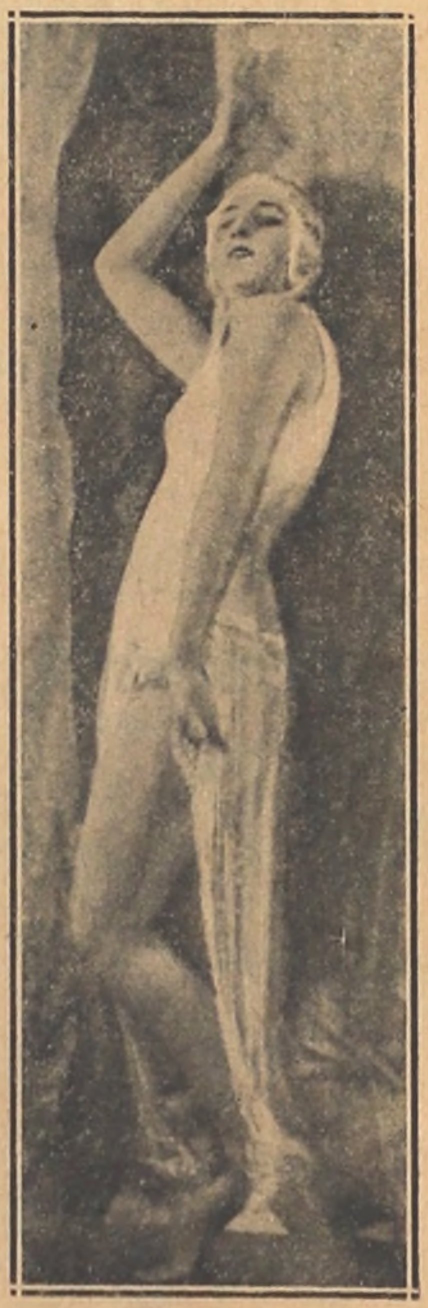
La de Kremlin, en Moscou, pesa 201.266 kilogramos.
La de Mopaisk, cerca de Moscou, 297.000.
Burmah, en Amarapura (Birmania), 180.000
La de Trotzkol, 175.000.
Mogoung, ciudad de Birmania, 90.000.
Templo de las diez mil edades, cerca de Pekín, 55.000.
Saint-Ivon, 58.000.
Pagoda de Ragún (Birmania), 30.000.
París (Nuestra Señora), 17.140
Sens (catedral), 16.230.
Westminster (Inglaterra), 13.000.
Roma (San Pedro), 12.680.
Pamplona (catedral), 11.960.
Zaragoza (Torre Nueva), 9.200.
Londres (San Pablo), Escorial, 6.000.

LUCREZIA BORI



Eminente soprano conocida de nuestro público, en el rol de Despina, de "Cosi fan Tutte", ópera de Mozart, representada en el "Metropolitan Opera House" de New York.

LA DANZA EDUCADORA DE LA MENTE Y DEL CUERPO



La señorita Margarita Morris, de Londres, una mujer de belleza verdadera y de formas perfectas, ha obtenido un éxito sin precedentes en una escuela de niños y niñas de cuatro a catorce años, educando la mente y robusteciendo y educando el cuerpo de sus discipulos mediante el estudio de la danza clásica, de la música y de la pintura.

UN GRAN POETA ARGENTINO

"La Flauta de Caña" de LUIS L. FRANCO

La República Argentina tiene, al fin, un poeta.

Es Luis L. Franco.

La gran República levanta sus recias mentalidades; sus artistas sapientes; sus grandes poetas, negados y admirados. Pero, recién tiene un poeta de todos. Un cantor puro, húmedo, silvestre y melodioso. Eso que no es la eufonía del vocablo, ni la agilidad compleja del ritmo, ni la hiperestecia ni la aspereza de un temperamento, sin la suprema compasidad del arte interior. Un poeta así, a la llana, fluyente, y hondo en frescura, como ha de ser todo poeta de entrañas.

Luis L. Franco es muy joven. Pasa apenas de los veinte años. Tiene la sangre fragante de selva, y los huesos, duros de montaña. ¡Y así canta este flamante pájaro panteísta!

Nació en Belén; en aquel villorrio de romance trágico, pasado a cuchillo por la gauchada cruel de Manuel Oribe.

Un día se enteró de que en Tucumán iban a celebrarse unos juegos florales, y de que presidiría el Jurado la figura legendaria de Jaimes Freyre.

Y allá mandó sus versos. Unos versos idílicos, de una ternura agreste y tan delicada. Y triunfó nuestro Teócrito criollo. Y vino lo heróico. Consiguió una mula andariega, trepó en ella, y recorrió una extensión pavorosa de cien leguas, para presentarse en la prestigiosa Ciudad del Congreso patricio del 16, en busca de sus emblemas de triunfo.

"Era en mis buenos tiempos de labrador", — escribe Franco, con una franqueza lírica y jovial.

Luis L. Franco ha publicado ya un folleto titulado "Coplas", y un libro: "La Flauta de Caña". Anuncia "Gay Vivir", del que ya conocemos algunas poesías de fresca concentración y originalidad patente, como "Purificaos", "Oh, gozo", "Comunión", etc.

En el primero se vé su ingénita vocación de coplero, ágil de gracia y travieso de ligereza. Pero en coplas no se puede llegar a sobrepujar la grandeza de España, el pueblo apasionado y dramático, dueño de la gracia de su mediodía vivaz y saleroso.

El libro de Franco; el único libro eglógico y divino que se ha escrito después de Teócrito, es "La Flauta de Caña".

Es un libro de asuntos aldeaniegos. Los motivos son de Belén, el villorrio agreste y serrano, "dulce aldea que tiene tanto del Belén santo".

"Y vióse la aldea invernal
Florida de nieve, tal como un peral".

Un día, fascinado por Buenos Aires, dejó su aldea familiar, y se internó en la cosmópolis poderosa y atorbellinada. Fué tal la angustia, la "saudade" que le vino, que tuvo que volverse a su poblacho a lomo de mula, como había ido, a triunfar a Tucumán.

Salimos ya de noche para llegar de día...
Las mulas, pobres mulas, relinchan al jagüel.

Las primeras casitas en la lomada veo;
Florido en el recodo, distingo el alfalfar;
Y por un viejo hábito, un poco de poleo
(Fragancia de la infancia) he cortado al pasar.

¡Oíganse esos versos! ¡Qué diafanidad sentimental! ¡Qué cosa dulce y humana anda ahí!

El libro comienza con una poesía al zorzal, el misterioso flautista de la selva. Es un poema de gran llaneza, y de una penetración cordial, honda y certera.

Sientan lo que dice del pájaro tan delicado y tan nuestro este poeta de primer calor:

"Y eres el duende alegre del cerro y de la breña;
Las flores del atajo, la agüita de la peña,
Cuida tu ojillo zahorí;
El gozo de los cercos tejidos de rosales,
El secreto armonioso de los cañaverales,
Están en tí y hablan por tí.

Tu voz cambia de tono para la primavera;
En el Otoño vuélvese un poco plañidera,
Y en el estío más viril;

Loando con los niños la maravilla leve,
En el claro silencio de los días de nieve
Tu corazón es infantil."

Sabias y reminiscentes de forma son estas estrofas. Pero este no es poeta de formas. Proteiforme de ley, da su vibración interior en cualquier clase de verso.

El poeta de verdad, como el músico de genio, anula el instrumento, y llega a la música aeriforme, a la armonía diáfana y volátil.

Por lo demás, Franco es tan joven que no ha llegado a madurar su forma. Conseguido esto, creemos que Franco va a perder su inocencia matinal, y no nos va a volver a dar otro libro de absoluta forma íntima, como "La Flauta de Caña". En poetas de esta calidad natural, la resolución de forma, la intención instrumental, es seriamente destrozánte.

Sigue Franco cantando la vida de labranza que él conoce por sus manos, y por sus sentidos doblados sobre la santidad oscura del surco.

Y nos habla de su novia lugareña y nostálgica, y nos habla de "la hora del Duende" en una poesía estupenda de punta a punta, y nos dice de la belleza de Setiembre, del sol de Invierno, del estanque, de la montaña, donde bebía "como si fuera leche, la dulzura y la fuerza"; y nos cuenta los episodios de Mediodía y de la Siesta, cuando sorprende a la rubia Milagro dispuesta a bañarse.

"Sacóse las faldas y afloja sin prisa
La gárrula enagua que baja a los pies.
El corpiño es rosa, blanca la camisa...
Un duende en las cañas la acecha talvez..."

Duende, dice. Ya era tiempo de que se acabaran los sátiros y los faunos. Duende es lo rioplatense. El duende es nuestro diablejo sensual y avieso.

"Sobre la yerba" es un poema extraordinario; un Nocturno esotérico y pitagórico. Hay que leerlo! Hay que leerlo!

"Da la noche a mi amor sus senos puros;
Y en secreta concordia, extrañamente,
Siento vivir mi corazón profundo.

Y es más dulce que tórtola en el nido
La noche sobre el mundo."

En ese tono, pero ¡con qué afluencia mística está realizada esta poesía!

"Oda Primaveral" es la poesía laureada en Tucumán. Es como una plegaria de hombre líricamente vernacular a su Belén nativo. Pasa por allí lo idílico del Evangelio y lo sentimental del terruñero. Eloga del agro, y de viñas rituales donde sollozan las "urpilas", y de potreros verdes, y de perdices rastrojeras, y labradores felices "que abren de sol a sol los surcos del maíz", y de callejones sencillos por donde cruzan los venteveos de "cabeza listada como gendármenes rurales", y hasta donde penetra el olor fuerte de esos poleos tan intensos y embrujados en boca de Franco. Todo presidido por la visión de los álamos huesudos, y de un cielo que "adquiere una profunda limpidez de diamante."

"Y en el vasto silencio, desde el cañaveral,
Maravillosamente, da su trino el zorzal.
(Tres martillazos sobre un yunque de cristal...)"

En "Alabanza" dice a la amada:

"Floreció ya tu cuerpo primaveral de amor.
Y así tu cuerpo púber es un durazno en flor.
Un hoyuelo de dicha te hace en cada carrillo
La sonrisa que muestra tus dientes de quesillo.
Y es plácido lo mismo que el rumor de las aguas
En la acequía, el ligero rumor de tus enaguas."

Y basta de mutilaciones. Ya no quiero que hable más así: Por pedazos. Es criminal. Que se lea el libro. Y se verá a conciencia quién es este poeta entrañable y humedecido; este verdadero milagro de la Naturaleza.

"La Flauta de Caña" finaliza con unos sonetos de forma clásica, y atesora dos poemas: "La bendición del Agua" y "La Nevada."

Los sonetos son pintorescos e intimistas, vivientes de toda gracia. Pero la forma lo lleva a reminiscencias, y a veces, a dar tropezones. No es un poeta, todavía, para sonetos. Y esto por suerte. Lo que está adentro de los sonetos sí que es bueno, y ¡de qué lozana sinceridad!

"Por la Senda", "En Otoño", "Las Colinas", "Fragancia pluvial", "El avieso guiño", "Fin de labor", "Alacritas".. ¡Qué calidad de asuntos, y qué ingenuidad permanente de expresión!

"La bendición del Agua" es un poema absoluto. Nadie ha hablado de la Seca, de la lluvia, de los sapos y de las ranas como Franco en estos versos. Nadie ha tenido su acierto de olfato, de ojos y de oídos para contar en arte los episodios de la Creciente. El lenguaje es de una sencillez extraña. La visión es directa y conmovida y tan transfigurada. Se cree sentir a ratos palabras como recién nacidas; versos de una inaudita magia orquestral.

"Y de la cumbre a la guija del suelo,
Todo se tiñe de cielo.

A ver la creciente,
La creciente profunda y huraña,
Que tiene gusto a raíces y olor a montaña,
Fue a la playa la gente."
La Seca fue tan grande que
"Con razón en busca
De agua vienen las torcazas
Al patio casero."
"Los sapos rugosos y umbríos como el tronco
De los sauces;
Las ranas verdes como yemas primaverales:
Los unos cuyo ronco
Croar, recuerda el agua turbia de la creciente;
Las otras que cantan límpidamente
Como los manantiales."

Pero, ya estoy contraviniendo mi resolución de no destrozar al poeta.

También, así tienta!

"La Nevada" es una poesía nivosa. Una verdadera poesía blanca. Los versos son delicados y familiares. Sueltos y sinfónicos. Algún día habrá que hablar de ese verso dodecasílabo donde los temas agrestes tan bien se realizan, y en el que han hecho poesía extrañamente armoniosa y eterna poetas como Guerra Junqueiro y Juana de Ibarbourou. Realmente, el dodecasílabo parece ser la medida íntimamente conexa de los asuntos de campo y aldea.

"Hay en el ambiente como una presencia
Inefable... gozo de cuna... inocencia.."

Así termina "La Nevada".

Y ahora, hay que creer en este muchacho que, desintencionadamente, con una poesía pastoril y esencial, se ha hecho el único hermano del Teócrito siracusano, del poeta inmortal de los Bucoliastas.

Europa nunca pudo dar un poeta así, porque Europa nunca fue inocente. Verdadero Continente de transición entre la antigüedad oriental que dió un sentido religioso y humano a la vida y la naturaleza, y entre esta América semibárbara y sensible, donde están los destinos próximos de la humanidad, Europa, hija del Imperio y del Papado, de los bárbaros renovadores y de la cultura feudal de los Conventos, no tuvo esa inocencia natural y desprevenida capaz de hacernos sentir en las realizaciones del arte aquel sabor oculto y primario de la Naturaleza que llega a lo panteísta en Oriente, y a lo mas presentáneo y vivo en América.

Por eso, Franco, aldeano y emotivo, con sólo ver y cantar (cosa que casi nadie ha hecho en esta América tributaria) ha producido un libro entrañable y perdurable. En "La Flauta de Caña" hay visión emocionada y realización sincera hasta el fervor. Y esto es, fundamentalmente, arte. Emoción y realización.

En la Argentina hay poetas más sabios, más artistas, más inquietos que Franco.

Pero yendo a la depuración espiritual del libro y a las relaciones de forma, esos poetas quedan desecados y como manidos del trasiego.

Franco tiene las dos condiciones vitales del poeta silvestre: es emanativo y es familiar. Se le percibe hasta la humedad genésica de la Naturaleza; y tiene, por eso, con la Naturaleza un parentesco de cuna que no se alcanza con libros ni con años; un parentesco "de hondón", para decirlo de una vez, con la suprema palabra de los místicos españoles.

Franco es tan afortunado de espíritu, un poeta de poesía tan fundamental, que su libro tiene que quedar como la obra más ejemplar y neta de cuantas ha producido la Literatura Eglógica de Teócrito para acá.

Marzo de 1922.

Pedro Leandro Ipuche.



SUCESO MACABRO

En Middleton (Nueva York), ocurrió hace algún tiempo un caso que mantuvo a la Policía altamente preocupada. Digno de la pluma de Edgar Allan Poe, relator de cuentos fantásticos, es este misterioso acontecimiento.

Una noche se oyó en el cuartel del Cuerpo de Bomberos el timbre de alarma anunciando fuego, y , con la velocidad del caso, acudieron al lugar del incendoi.

Los bomberos no encontraron edificio ni casa alguna incendiados, sino una pira, casi extiguiéndose, en un lugar apartado. Removiendo los residuos de la pira, encontraron restos de un cuerpo humano consumido por el fuego, haciéndose imposible su identificación.

En aquellos días había desaparecido de la población un sujeto llamado Teodoro Turman, que tenía querellas con sus dos hermanos, Eugenio y José. Estos hermanos fueron acusados de la muerte y cremación de Teodoro y conducidos a la cárcel. Fué el único vestigio que se encontró del crimen, y la Justicia estaba muy contenta, porque los hermanos se contradecían, declarándose unas veces culpables de la muerte de Teodoro y otras negand el hecho. A veces, uno de los hermanos acusaba al otro, y viceversa.

Estaban en esto cuando de pronto apareció Teodoro, el *muerto*, muy tranquilo y muy gordo, que había estado pasando el invierno como trabajador en una estancia agrícola del Estado de Pensilvania. Ninguno sabía de él, puesto que le hacían en el otro mundo, y él ignoraba por completo el conflicto que había provocado.

La aparición de Teodoro en la población dejó a todos atónitos. ¿No estaba bien muerto, y convertido en cenizas, por añadidura? ¿Pues por qué aparecía, para perturbar a la Justicia? ¿Quería burlarse de ella, acaso? O era que había resucitado?

Teodoro se olió, se palpó, se gustó, se vió y se oyó, y confesó que no recordaba haberse muerto, y, mucho menos, achicharrado en ninguna pira.

Esto puso a la Justicia en un brete. Se decretó la exhumación de los restos, y después de examinados cuidadosamente por un médico experto, se supo que pertenecían a un cuerpo de mujer.

Mayor confusión aún para la Justicia, que no tuvo ningún indicio y se encontró entre tinieblas.

Los hermanos fueron puestos en libertad, y las autoridades continuaron buscando, buscando...

MOSAICO DE CURIOSIDADES

El honor es un lujo para los aristócratas y una necesidad para los empleados.

Rubens había pintado varios retratos de mucho mérito antes de cumplir diez y seis años.

La felicidad del matrimonio, se experimenta después del fracaso de la luna de miel.

CUENTO PARA NIÑOS

La Golondrina Enjaulada

El saliente del tejado estaba lleno de nidos, y el aire, de vuelos y de trinos. Las golondrinas bullían, se agitaban por todas partes, desaparecían a lo lejos, volvían con el alimento para sus hijuelos en el pico, se posaban en los balcones...

Nicolasita observaba, escuchaba. Al amanecer empezaba la algarabía, y entonces se despertaba la niña sobresaltada, entreabría los ojos y, al darse cuenta de lo que era aquel ruido, sonreía a sus gárrulas amigas.

Por la tarde ofrecían aquellas aves un espectáculo agradabilísimo cuando volvían a sus nidos para recogerse, no con demasiada presteza por cierto. Las golondrinas, en punto a docilidad, allá se van con los niños.

Nicolasita oía a la inquieta familia que había hecho el nido sobre su balcón, alborotando al principio, quedándose en silencio poco a poco, salvo alguna interrupción, que semejaba una vocecilla de protesta; luego, un levísimo roce de alas y picos y por último, el silencio completo, la tranquilidad del común descanso.



Nicolasita había contemplado siempre con simpatía las vicisitudes de los nidos y de sus graciosos habitantes. Cuando era más pequeña, acostumbraba a tender sus manos hacia las golondrinas, como las tendía hacia la luna o hacia las estrellas; pero estas últimas permanecían inmóviles e indiferentes en su lejanía, en tanto que aquellas piaban, dando grititos que parecían una burla hacia aquel llamamiento.

Ahora ya no tendía la niña sus manos hacia unas ni hacia otras, pues sabía que ni las golondrinas ni las estrellas habían de acudir a ellas voluntariamente; pero pensaba: "¿Por qué no había de ser posible coger una golondrina como se cogen jilgueros, pardillos, verderones y otros pájaros, que alegran con su canto y con sus gráciles movimientos las casas de los hombres?".

Una vez, en el campo, rescató de manos de un chiquillo un nido que contenía algunas golondrinas recién nacidas; pero murieron casi en seguida. Eduardo, el hermano mayor de Nicolasita, que estudiaba Historia Natural, dijo sentenciosamente:

—Estos animalitos tan pequeños no pueden vivir sin su madre; sólo ella sabe elegir el alimento adecuado y prepararlo en su boca antes de dárselo con su pico.

—¿Y no se podría coger una ya crecida?

—¡Bah! — replicó, por no saber qué decir, el joven Eduardo.

Pero Nicolasita seguía aferrada a su idea. Veía revolotear por el aire las ágiles formas de alas negras y rectas como flechas, de pechuga blanca, de redonda cabecita; pensaba en los largos viajes que aquellas lindas avecillas realizaban sobre el inmenso Océano, sin encontrar en mucho tiempo sitio donde posarse para dar descanso a sus alas, y experimentaba un sentimiento mezcla de admiración y de compasión, un deseo, mayor cada vez, de poseer una de aquellas aves y convertirla en la amiga de todos los días y de todas las horas.

A veces, sin darse cuenta, y como en los días de su primera infancia, tendía las manos hacia ellas al verlas posadas en el balcón; pero entonces la bandada de golondrinas se dispersaba asustada. ¿Por qué no comprendían que era una mano amiga la que se tendía hacia ellas? ¿No habían visto a aquella misma mano esparcir miguitas de pan y de bizcocho por el balcón? ¿Por qué no se persuadían de que aquella niña las quería bien, aspiraba a hacerlas felices, a facilitarlas una vivienda muy bien adornada?

Pero, ¡qué vivienda! ¡Una jaula! Sí, una jaula engalanada de verde, para saltar de unos a otros; con los comederos bien provistos y con todas las cosas agradables que pudiecon unos palitos muy pulimentados, ra soñar la fantasía.

¿Por qué no querían? "No quieren porque no lo saben", se contestaba a sí misma la niña, muy convencida.

¡Caprichos del azar! Nunca hubiera imaginado Nicolasita que aquel sueño, tanto tiempo acariciado, iba a convertirse en realidad de un momento a otro. Aquella tarde, al obscurecer, las pardas nubes que cubrían el cielo comenzaron a descargar sobre la ciudad ráfagas de lluvia y de granizo; se desencadenó, formidable, el huracán, desgajando las ramas de los árboles y derribando tejas y chimeneas. Nicolasita, que lloraba acurrucada contra su madre, no podía sospechar el regalo que dejaba para ella aquella convulsión de la Naturaleza. No lo sospechó ni al asomarse al balcón, pasada la tormenta, y ver en el suelo, entre los tiestos, un nido caído, y en él dos golondrinitas, aún sin plumas, muertas, rígidas ya. Poco después, mientras a la luz acabada de encender contemplaba con su hermano aquellas víctimas del huracán, la sobresaltó un roce extraño que llegó a sus oídos desde uno de los rincones de la estancia.

—¿Qué es?

Hubo un momento de silencio; luego se volvió a oir el roce.

Eduardo se puso en pie, se acercó al sitio de donde salía el ruido y, separando un mueble, dijo:

—Es un bicho... Es un pájaro. ¡Cállate, que lo voy a coger! ¡Aquí está! ¡Es un golondrina!

—¿Está viva? — perguntó.

—Me parece que sí. Tómala mientras busco una jaula.

Temblorosa de impaciencia y de alegría, cogió en sus manos Nicolasita a la golondrina, viva y palpitante. Era muy joven, y tenía la cabecita menuda y redonda, y el pico sutil. La niña quiso comprobar la fuerza del ave, y al acercarla un dedo recibió un picotazo que la hizo sangre.

¿Cómo habría entrado la golondrina en aquella habitación? ¡Pobrecilla! Arrojada del nido despedazado, perdida en la obscuridad, se acogió al primer refugio que vió al cesar la tormenta.

Cuando la encerraron en la jaula se agitó un momento, y luego se quedó inmóvil en el suelo de su encierro, con las alas semidesplegadas y el pico entrabierto, contemplando aquella luz, que tanto debía de extrañarla.

A la mañana siguiente, cuando Nicolasita quiso contemplar la jaula de la golondrina, la encontró colocada en el rincón más obscuro de la habitación y cubierta con un trapo gris.

—¿Por qué la habéis puesto así?— preguntó contrariada la niña a su hermano.

—Para que duerma... ¡Cuidado si se despierta! — contestó Eduardo de aquel modo lacónico y sibilítico que era característico suyo en los momentos solemnes.

—¡Tráela a la luz! — dijo Nicolasita en un rapto de entusiasmo.

Eduardo colocó la jaula sobre una mesa próxima a la ventana y la descubrió. Allí estaba aún la golondrina, viva, sana, bellísima. Pero apenas vió la luz dió un salto para huir, y, tropezando contra los alambres de la jaula, cayó, para volver a levantarse y darse otro golpe violento, hasta que en uno de aquellos saltos logró encajar su cabecita entre dos alambres.

—¿Por qué hace eso? — preguntó la niña.

—Porque quiere escaparse.

—Dale de comer, hazla entender que...

—No es eso lo que quiere.

La golondrina se aquietó un instante. Parecía que comenzaban a faltarle las fuerzas. Sobre el pico tenía una herida que manaba sangre.

—¡Está herida!—exclamó Eduardo.

—Pero ya se va tranquilizando — dijo Nicolasita. — ¡Tontina! ¿No sabes que te queremos mucho y que puedes ser feliz con nosotros?

El ave continuaba sorda a todo género de súplicas y de consejos.

—¡Se va a matar! — dijo Eduardo, procurando disimular su turbación.

Entonces entró la persuasión en el ánimo de Nicolasita. Comprendió que solo había un medio de que terminara aquel drama cruel en que se gastaba la existencia del menudo ser nacido para disfrutar la libre alegría del aire, y murmuró:

—¿Abro?

—Abre — asintió Eduardo.

Se descorrió la portezuela de la jaula. La golondrina, que parecía exánime en el fondo de su encierro, se levantó de un salto, como si hubiera atravesado su cuerpo una corriente vivificadora, se lanzó por el hueco libertador, atravesó la ventana y desapareció por encima de los tejados.

Nicolasita la siguió con la mirada; luego permaneció inmóvil mucho tiempo, contemplando las inaccesibles lejanías donde viven las nubes, las estrellas, los sueños imposibles y las vanas esperanzas.

Laura Torretta.

El caballo puede vivir hasta 25 días sin tomar alimento, siempre que no le falte agua; diez y siete días sin comer ni beber, y sólo cinco comiendo, pero sin beber.

RECEPCIONES Y FIESTAS



Parte de la concurrencia que asistió a la recepción verificada en la Legación de España, el aniversario del natalicio del Rey Alfonso XIII



Señorita Castellanos Etchebarne rodeada por un núcleo de amiguitas que concurrieron a saludarla con motivo de su cumpleaños

EN HONOR DEL SEÑOR EDUARDO FABINI



Banquete ofrecido por un núcleo de admiradores y amigos del señor Eduardo Fabini, por el brillante éxito obtenido con su poema sinfónico "Campo", en la audición celebrada hace algunas semanas en el Teatro Albeniz

EL "GIULIO CESARE" EN NUESTRO PUERTO



El "Giulio Cesare" en el momento de atracar a los muros de nuestra dársena



El capitán del "Giulio Cesare" acompañado por el agente de dicha nave, en Montevideo, señor Piaggio

NOTAS SOCIALES Y ARTISTICAS



Fiesta infantil realizada en el domicilio de los esposos Coutinho Bica festejando el cumpleaños de su hija Beba



Concurrencia que asistió al acto de la inauguración de la exposición de "Arte Asiático" en los salones de la casa Maveroff



Parte de la concurrencia a la hermosa fiesta infantil ofrecida a sus amigas por la niña Marta Zufriateguy Urtubey con motivo de su día onomástico



Concurrentes al baile social realizado por el "Selec Uruguay Social" en el Hotel de los Pocitos

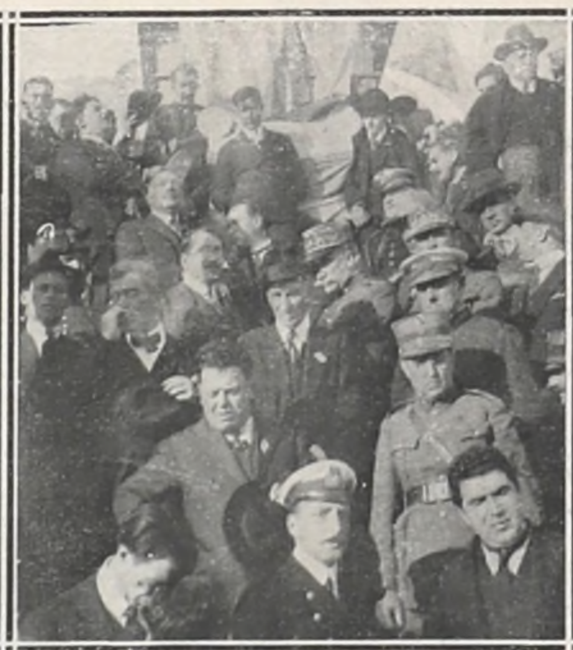
CONMEMORACION DEL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE "LAS PIEDRAS"



Público congregado al pie del monumento a la Batalla de "Las Piedras", escuchando los discursos pronunciados durante la rememoración del aniversario de la histórica fecha, el 18 del corriente mes de Mayo



El Presidente de la República y los miembros de la Asociación Patriótica del Uruguay frente al monumento recordatorio de la Batalla de "Las Piedras"



Al pie del monumento, durante los discursos



Desfile del ejército frente al monumento



Walter Ariel Escolano Aspesi — Edad 2 meses y medio

NOTAS VARIAS



1. — Isabelino Gradín, del Olimpia, ganador de los 400 metros llanos en tiempo. Record sudamericano. 2 — Angres Mazzali, C. A. Olimpia, ganador de los 200 metros vallas en tiempo. Record sudamericano. 3 — Fernández L. Capellini, del Sporting, ganador del lanzamiento de javalina. 3 — Carlos A. Patiño C. A. Olimpia, ganador del salto largo con impulso

FIESTAS, BANQUETES Y REUNIONES



En el Templo Evangélico — Celebración de "El Día de la Madre", por la Escuela Dominical Evangélica "Central Mac - Cabe"



Asistentes a la fiesta realizada en la Asociación Cristiana de Jóvenes, con motivo de la celebración de "El Día de la Madre"



La Comitiva que asistió a la inauguración de los moto - cars, al desembarcar en el pueblo Santiago Vazquez



Concurrencia que asistió a la conferencia realizada en la Sociedad Española bajo los auspicios del Club Riverista de la 5.ª sección



Autoridades superiores del Partido Riverista que presidieron la conferencia realizada en la 5.ª sección



Asistentes al banquete ofrecido al ingeniero Abel Biraben con motivo de terminar sus estudios



Banquete ofrecido al señor Julio Fondo por haber sido ascendido en el Royal Bank of Canadá

UNA LAGRIMA DEL GRAL. SAN MARTIN

(Tradición de 1822)

I

No siempre lágrimas expresan debilidad o sufrimiento; sobre las de angustia, otras más hermosas hay de reconciliación, de perdón; hay lágrimas de arrepentimiento, lágrimas de ternura, de recuerdos, lágrimas de amor y hasta lágrimas de alegría. La palabra es falaz, la lágrima no miente. Cuando en un hombre de entereza como de quien la América ha coleccionado tantos actos de heroismo y abnegación de este su primer militar, vióse correr ese jugo íntimo cristalizado por el sentimiento, tocado era sin duda por emoción que dignifica.

¿A cuál de esos nobilísimos sentimientos de alma grande correspondió la lágrima del veterano fortísimo, y dónde, cuándo, cómo se observara la única que se le vió verter?

No fué en medio del peligro, en sus tribulaciones, no al alejarse de la ribera natal, para ir a instruirse en el arte que enseña la victoria, Colegio de Nobles de Madrid, donde se codearon Belgrano, Bolivar, Alvear y tantos otros. Herido en Africa, en Europa y en América, nunca se oyó un quejido de su alma bien templada.

Su lágrima, su única lágrima estaba reservada a la satisfacción y reconocimiento que ennoblecen.

Sabido es, que cansados de esperar y en la impaciencia de la nerviosidad argentina, soldados que recorrido habían la América cuan grande es, hasta el Ecuador, sus sables enmohecidos por la inacción andaban saliéndose de la vaina, y también del ejército, algunos de sus jefes. Preguntábanse si en Lima se acababa el mundo y empezaba la gloria, a la que tan encantadora ciudad parecía, por tanta cara de gloria, si las tapadas se destapaban, bien fuera entre sombras, cuando todos los gatos son pardos.

II

Cumplió más de una centuria de la noche en que llegó a oidos de San Martín el primer rumorcito amotinador, ocurriendo a la hora en que reunidos los conspiradores en medio de ellos, y al abrir de pronto las puertas de la sala, desciñéndose la espada que colgara con su falucho, se adelantó, exclamando en su buen humor de pocos momentos:

—¡Hola, mis amigos! Cuánto celebro encontrar reunidos los compañeros de Chacabuco y Maipo. Esta noche es de alegría; llegan noticias de los chapetones que se descuelgan de la sierra, y aproximándose nos evitan marchas y contramarchas por cordilleras y vericuetos. Vamos a brindar por aquellos primeros laureles que juntos recojimos en la cuesta de Chacabuco y en el valle de Maipo.

Todos sorprendidos alzaron, no sus espadas, sino sus copas, renovando sentimientos tan a tiempo recordados.

Presentándose en hora de la ingratitud el General desarmado, en medio de compañeros que condujera tantas veces a la victoria, había desarmado a los más exaltados.

. . . .

Transcurridos algunos días, el vientecito revolucionario, corriendo y recorriendo tomaba mayor fuerza, amenazando tempestad, por lo que reunió en palacio los jefes de la división argentina, chilena y peruana, y exponiendo San Martín ante la Junta la denuncia, incitó al Coronel Heras (colombiano y jefe del Numancia, regimiento pasado del enemigo), quien estaba a cabo de la conspiración, indicara los jefes que proyectaban sublevarse.

Con sorpresa, contestó que su delicadeza no le permitía nombrar personas, limitándose a denunciar el hecho para evitarlo, como en otra ocasión. El General Alvarado propuso que por el honor del ejército se insistiera en la sumaria aclaración.

. . . .

No muchos días después, al ir Las Heras a embarcarse para Chile, despidiéndose de San Martín, se paseaban ambos en el salón de palacio a puerta cerrada, cuando deteniéndose de pronto exclamó:

—Puesto que dice saber mejor lo que ocurre en el ejército, ¿quiénes son los conspiradores? Usted debe conocerlos.

—Los conozco, señor; mi honor me impone reserva.

En un arranque de irritación, hasta entonces no visto, clavando su mirada penetrante sobre ojos que jamás se bajaron, y tocando su espada, exclamó:

—Soy su jefe y me debe la verdad.

—Ni con la muerte — contestó — me arrancará una deslealtad. El general Las Heras no será jamás delator.

. . . .

Pocos minutos después, aquellos amigos de tantos años, separáronse disgustados.

III

Guardadas respectivas distancias entre el genio de la guerra y el modesto hijo de Misiones, que un día triunfara sobre sus veteranos en Bailén, al final de sus respectivas jornadas reprodujéronse ingratitudes semejantes. Los mariscales de Napoleón ,repetian: "Sin nuestra cooperación, sin haberle levantado sobre nuestros hombros para elevarse al trono, el Ogro seguiría pequeño corzo de cinco pie Cada uno de nosotros valemos tanto como él, y reunidos, más que él."

Los generales de la independencia valían algo más que aquellas cabezas sobre las que pusiera Napoleón una corona, pues que no luchaban por endiosar un ambicioso, sino por la emancipación de un mundo.

Fuera que en el Perú pululaban aún muchos condes, duques y marqueses; que el pueblo no se hallaba preparado para la democracia republicana, o que el soberbio colombiano minaba toda tropa fuera de su mando, cierto malestar conmovía las formadas por argentinos, chilenos y peruanos. Cansado el Protector de oirse vilipendiar en prosecución de una corona, fué inspirado por el acto de abnegación que más le engrandece, franqueando el paso a su émulo y ofreciendo elementos para el más próximo triunfo final.

Todos aquellos que se creían capaces de iguales hazañas sin el gran capitán, palparon bien pronto que sin la dirección del jefe genial, muy a retaguardia quedaban para alcanzar sus hazañas.

Cuando el sol se hunde, sus reflejos se desvanecen.

IV

En más de una ocasión nos fué dable recoger frescos recuerdos de la generación que sucedió a la de la independencia, y de las hijas de San Martín, Balcarce, Olazábal, como de la del General Las Heras en su propio hogar, oímos reminiscencias de la única lágrima de San Martín.

. . . .

Un año no pasara de la última noche de Las Heras en Lima. En cuanto San Martín llegara a esta ciudad se dirigió al antiguo palacio de O'Higgins y casa de correos, ansioso de cartas de su adorada hijita, único amor que restaba al que pasó de triunfo en triunfo, aclamado por los pueblos de medio continente.

—"Mi padre cruzaba al anochecer por la misma vereda, desconociéndole bajo la amplia capa española que le embozaba." — Suponiendo intencional descortesía, sitió como un golpe interior, y saliendo al paso gritó:

—¡Gregorio!

—Don José... — contestó, reconociendo al punto la voz que tantas veces había tocado su oído, eco de voz de mando que ordenaba la victoria, y dando media vuelta se encontró en sus brazos, notando una lágrima que padre repetía haber visto por vez primera asomar a sus ojos, al oirle exclamar emocionado.

—General, usted es el único que me habló la verdad en el Perú. ¡Gracias! Dios se lo pague.

. . . .

El gran capitán siguió caminito al ostracismo que voluntariamente se impuso, por no presenciar destrozamiento en luchas intestinas de tres naciones a cuya independencia cooperó, y el que sólo terminó con sus días, lejos de la patria, pero no tan lejos que no llegara allí la fama de su renombre, donde la posteridad le había de levantar monumento de glorificación. El compañero de sus hazañas fué a sentarse bajo el palmero del hogar en la serena tarde de su ancianidad, a cuya sombra apacible contaba de las grandezas de la patria, nobilísimos ejemplos que aleccionan.

Pastor S. Obligado.



MARAVILLAS ANTIGUAS

La mecánica ingeniosa no es solamente cosa de nuestro tiempo. Los antiguos hicieron en este punto verdaderas maravillas.

Teófilo, emperador de Oriente, que subió al trono en 829 (más de mil cien años), poseía un árbol de oro sobre cuyas ramas había muchos pájaros mecánicos que cantaban imitando todos los cantos conocidos de las aves en los bosques.

Juan Müller, que vivió cerca del 1500, era muy renombrado como fabricante de pájaros. Había construído una mosca de hierro que volaba alrededor de una habitación y después se posaba sobre la mano de su dueño. También construyó un águila de hierro que recorrió entorno del emperador Federico un espacio de 500 metros.

Cornelio Drebbel, un famoso físico y mecánico holandés, nacido en 1572, entre otras invenciones dió con una que fué muy celebrada por sus contemporáneos.

Fabricó un instrumento musical que se abría automaticamente desde que el sol salía hasta el crepúsculo de la tarde. Después del atardecer, o en los días nublados, el instrumento permanecía cerrado, pues solo se abría al sentir el calor solar.

¿Y a vosotros, niños de hoy, no os gustaría ver un gran caballo mecánico, como el que se construyó en 1680, capaz de hacer en una buena carretera 10 o 12 kilómetros al día? ¿Desdeñaríais un fantoche que caminase automaticamente por las calles? ¿Verdad que no? Y quién sabe lo que atormentarían las criaturas de principio de 1700 a sus progenitores cuando supieran por el *Diario de los Sabios*, que se publicaba en París, que una estatua de hierro, construída por un prisionero con admirable precisión mecánica, salió de la cárcel, anduvo por muchas calles, enfiló la puerta del Palacio Real y presentándose ante el Rey le entregó una instancia de indulto del ingenioso constructor?

Amor propio no es amor

En la primavera de 19... pude realizar uno de los sueños que más acaricié en mi juventud: el de una visita a Río Janeiro en la estación de la savia en pleno, en que el beso del sol hace crepitar las yemas en los naranjos y en la edad, por parte mía, de la vida en pleno, en que el ansia amorosa enciende los glóbulos en las arterias.

Fué, pues, esa visita, en primavera como digo y antes de la tercera década de mi existencia.

De entonces acá, el sol ha hecho algunos millares de veces su jornada del Nadir al Cenit... Me es necesario esta declaración para poder hablar, libremente, de la adónica figura que yo ostentaba por aquella época y cuyo bosquejo es menester al interés de este relato.

,En efecto, mi tipo era por entonces de los que realizan facilmente el ideal de las mujeres morenas, sobre todo de las de temperamento soñador y lectoras de Stendhal.



Por que yo era rubio, de rostro delicado, iluminado por esa expresión ingenua, mezcla de frivolidad, que tanto incita a las mujeres a ensayar las flechas de su inhalienable vanidad seductiva.

Pero no es que yo fuera frívolo, no sé si sería ingenuo, — porqué mi ansiedad por la visita a Río no era sinó producto de una gran alucinación amorosa.

Soñaba con el amor en su ambiente natural y único, que se me antojaba el de las noches serenas de los trópicos, en medio a la eclosión primaveral.

Tenía para mí que las mujeres no podrían amar en otro ambiente con un amor tan perfecto. De ese modo, mi afán verdadero era el de conocer a las mujeres de la gran ciudad tropical y sentir su amor y vivir los idilios rimados con perfumes de naranjos florecidos y con luz de luna.

* * *

Llegué a Río Janeiro y me alojé en uno de los fastuosos hoteles de sus avenidas centrales.

Recuerdo de este, con precisión de detalles, el soberbio salón comedor, repleto de concurrentes a la hora del diner. Allí vi las primeras mujeres hermosas de Río. Sus rostros se destacaban triunfales entre la policromia de las flores que adornaban el local.

En ningún otro sitio he podido apreciar, como allí, lo bien que riman las mujeres con las flores. Tampoco he



podido ver, en otro sitio, flores tan bellas en tanta profusión. Era una admirable exposición de la flora tropical. Dejaré de lado los demás detalles del salón: su ornamentación escultórica, sus plafonds deslumbrantes, sus espejos inmensos, sus artísticas arañas. Ni siquiera me detendré en el elogio de la orquesta, que sembraba, entre tanta belleza, la de sus melodías suaves como las de los violoncellos sentidos por Darío en la ideal resonancia de las fiestas versallescas.

Quiero, cuanto antes, narrar la más intensa de las emociones que sentí en aquel salón encantador.

Fué en la primera noche en que tomé asiento junto a una de las cien mesitas allí distribuidas. Mi vista iba y venía, vagando en la inconciencia del deslumbramiento producido por el espectáculo, deteniéndose un segundo, instintivamente, en cada rostro de mujer, tal las mariposas en cada flor que encuentran al paso en sus revoloteos al azar. Las cien mesitas estaban ocupadas, regularmente, por parejas rivales en elegancia y en lujo, de las cuales, así que pude serenarme en mi reflexión empezé a observar las de las mesas fronteras a la mía. Pronto mis ojos dieron en un hermoso busto femenino, en el cual se detuvieron no se cuanto tiempo. Debí haber caído en un nuevo deslumbramiento o acaso en un verdadero éxtasis, pues que no sé del paladar, sin duda exquisito, de los platos que desfilaron ante mí, durante ese tiempo. En cambio, podría asegurar que, bien pronto, el deseo sustituyó a la reflexión en mi mirada por cuanto vi, a poco, en la imagen que tenía delante, corporificados todos los sueños que me habían llevado a aquella ciudad como a una Jerusalem del amor.

Pero la emoción aun no había alcanzado la absoluta enagenación de mis sentidos. Esta se produjo cuando sentí en mis ojos el choque de los de aquella mujer, en los que me pareció ver que, también, en ese instante, ardian los divinos carbones del deseo. Eran unos ojos negros enormes que armonizaban maravillosamente con la tez mate de un rostro de líneas perfectas. Se trataba de una beldad como no habia visto otra hasta entonces. Estuve mirándola mucho tiempo, durante el cual sentí varias veces la presión de aquellos ojos y yá, al fin, rendido por la emoción, busqué descansar el alma en la música en la oportunidad que la orquesta me brindó con una de sus más dulces partituras. ¡Qué bien descansa el alma en la música, de sus viajatas por el azul del Deseo!

Después de eso pude observar, entonces, que aquella mujer no estaba sola. Ocupaba su mesa en compañía de un caballero que podría ser su esposo tanto como podría no serlo. Era este un señor vestido con sobria elegancia; de edad que podría frisar en los cuarenta años; aparentemente doce más que ella y de tipo distinto al de ella hasta ser diametralmente opuesto. Rubio, de cabello raleado que daba un tono de azafrán desteñido, de barba del mismo color, de ojos grices inexpresivos, de cutis marfil, bello a pesar de las pecas que le poblaban, de nariz recta, recio de cuerpo y de estatura elevada, podría ser por su físico como por su modalidad apática y distinguida, tanto un gentil hombre noruego del modelo adaptado a los dramas ibsenianos, como un diplomático de la Rusia imperial o un yatman norteamericano de prosapia semítica.

Me propuse descubrir algún detalle que me ilustrara respecto a la relación entre aquellas dos personas y llegué a la convicción de que eran marido y mujer, al notar que durante todo el tiempo que estuve observándoles no cambiaron palabra ni siquiera se miraron. Ella se entretuvo algo, entre plato y plato, creo haberlo dicho ya, en dirigirme la vista. El solía mirar con frecuencia, luego de terminar cada plato, según pude notar después, hacia una mesa ocupada por una dama, tipo clavado de miss, de la que no sabría decir si linda o nó, tal como ocurre con todas las miss.

Al terminar la cena, la pareja abandonó su sitio, sin hacer sobremesa, en la misma forma de cordialidad en que había estado y se marchó, ella delante, seguida de él que, antes de desaparecer del salón, se volvió a la miss para hacerle una reverencia acompañada de una sonrisa, cuya contestación no pude apreciar.

Inútil será decir que, a partir de entonces no me dí paz en mis cavilaciones. Juzgaba con optimismo, desde luego, el resultado de la campaña galante que desde aquel momento quedaba decretada en mi fuero interno. Me obsedia la convicción de que aquella mujer no amaba a aquel hombre; de que no podía amarlo; de que aquel hombre nó ofrecía nada de si al amor de aquella mujer; de que el matrimonio de estos sería, en el decir artístico, un matrimonio de razón, no de corazón; de que acaso solo se trataba de un hombre que habría deslumbrado, por su rango o por su oro, a una mujer ambiciosa sin llegar a seducirla en su idealidad amorosa...

Pero, a pesar de todo, no dejaba de considerar las hipótesis pesimistas. ¡Suele ser tan traicionero el amor! ¿Por qué aquel hombre no podía ser el ideal amoroso de aquella mujer al ser física y acaso también espiritualmente su polo opuesto? Me afirmaba en la duda la idea que he tenido siempre de que el amor no es sinó la armonía por el absurdo y de que, en amor, mas que en medicina, triunfa el principio paradógico: "contraria contraris..."

Al fin me dejé llevar por el optimismo, pensando, creo que muy cuerdamente, que en empresas como la que me disponía es el optimismo la sola fuerza capaz de conducir al éxito. Reduje mis reflexiones a estos detalles concretos, yo no le era indiferente a aquella mujer; en cambio le era, o parecía serlo, su esposo. Esto debía hacerme contar con una liquidación a mi favor de las primeras dificultades. Además, la indiferencia de la mujer no preocupaba al esposo. Esto me aseguraba el vencimiento de las dificultades de segunda categoría. Hecho en esa forma el cálculo de probabilidades resolví lanzarme a la aventura.

* * *

No volví a ver a la interesante pareja hasta el día siguiente. Yo había retardado mi ubicación en el comedor hasta conocer el sitio que ocupara aquella.

A veces el éxito de un flirt depende de un detalle de perspectiva. Se parece a las batallas en que debe buscarse el terreno con sentido extratégico.

Quiso el azar que la pareja y yo volviéramos a ocupar las mismas posiciones que en la víspera. Y lo demás fué como en la víspera. Si alguna diferencia hubo fué la de que las miradas de la hermosa morena hacia mí, se hicieron más intensas, más frecuentes, más prolongadas. En cuanto al esposo, le ví presa de una viva intranquilidad por la ausencia de la miss que no apareció sinó a la mitad del jantar.

Aquello determinó en mí, al día siguiente, el arresto necesario para dirigir mis primeras palabras a la mujer convertida en mi obsesionante preocupación.

El resultado fué la confirmación de todos mis cálculos optimistas, pero más aún, fué la revelación de que mis sueños me habían dado la noción perfecta del amor de las mujeres de Río. Aquella mujer me amaba... Y aquella mujer sabía amar como ninguna.

Concluimos la entrevista que fué por demás breve, con la promesa de una entrevista mayor al día siguiente en la Avenida Beira Mar.

De acuerdo con lo convenido, a la puesta del sol, frente a la estatua del Marisal Deodoro, luego de esperar el pasaje de un auto a mínima velocidad, tomé asiento en este, junto a la dama que concurrió puntualmente a la cita.

El nuevo encuentro no se prolongó mucho más que el anterior pero fué más decisivo. Obtuve de mi divina interlocutora la confesión de que no amaba a su marido y de que había encontrado en mí "su" hombre. De ahí a la promesa de marcharse conmigo a cualquier parte, no medió nada. Me habló con una decisión tal, de tan grave asunto, que, realmente de no estar yo tan enamorado, habría tenido para sospechar, en aquella mujer, un diabólico afán de epatarme; aunque, bien es verdad que tal sospecha no hubiera progresado, por que aquella mujer me hubiera convencido siempre, una y mil veces, de su amor hacia mí, tanto como de que la vida junto al hombre a quien estaba unida le resultaba un tormento insufrible. Tal fué la sinceridad con que me dijo que antes no había intentado su soñada liberación, por evitarle a su familia, una respetable familia de San Paulo, — la vergüenza y el dolor de aquel hecho, pero que, conmigo, por todo lo que significa la fé en el hombre amado y desde que yo le prometía llevarla a mi país, lejos de Río, la preocupación por su familia desaparecía en parte, por que, la distancia, decía, amortigua la pena con la saudade, como un dolor alivia otro dolor.

No consintió que la acompañara en el coche más que el tiempo necesario para combinar, luego de su confesión, el plan de nuestra fuga, que fué sencillo por demás.

Ella me haría saber el día, que no tardaría posiblemente más de dos o tres y yo no tendría más que alistar los pasajes en un barco que saliera de Río con cualquier destino, en el mismo momento de su aviso, para después tomar la dirección conveniente desde el primer puerto de arribo.

* * *

Nos despedimos en la misma avenida en que nos habíamos encontrado, en uno de sus confines. Ella tomó rumbo al hotel, a una velocidad acentuada y yo me quedé a pié, desorientado, bajo el peso de la sensación que me dominaba todo por entero en aquel momento, sin saber donde dirigir mis pasos, después de seguir absorto, con los ojos fijos como hipnotizado, el coche en fuga, hasta perderle de vista.

Caía la noche en ese instante. Un intenso perfume de naranjos florecidos, llegó hasta mí, como en un auxilio piadoso para volverme del embeleso. Miré a mi alrededor y me sorprendió la belleza del panorama. A un lado tenía el fondo obscuro del arbolado de las quintas, sobre el que destacaban los chalets sus interiores iluminados; al otro, la planicia del mar, en calma, exhalando su brisa acre y fresca. Creí por un momento no vivir la realidad, sinó estar poseído, como tantas veces, por la falsasa morgana de mis sueños, creadora del escenario ideal del amor y hube necesidad de palparme, como Montemar, para cerciorarme de que no soñaba.

El eco de una agradable canción me distrajo. Parecía venir desde mar adentro, desde el punto en que una barcaza se movía lentamente, quebrando la superficie ametalada de las aguas bajo el rayo lunar. Un soplo de brisa acentuó más aquel eco y en mis oídos quedaron vibrando los versos de una barcarola, en boga entonces entre la gente de mar fluminense:

"Embarca, morena, embarca
Que a vida na mar se sinte..."

Abandoné aquel paraje y me dirigí hacia el centro de la ciudad. No fuí al hotel. Como nada tenía que hacer ya a los fines de mi aventura, debía preservarme de cualquier imprudencia contraria al éxito de la misma y, para el caso, lo mejor era, precisamente, no ofrecerme demasiado a la vista de mi enamorada.

Vi en aquel instante colmarse toda mi ventura. Efectivamente, las circunstancias favorables no me abandonaban y aquel hecho pensé que vendría a anticipar la resolución que esperaba para la fuga.

Me levanté de súbito y me dirigí maquinalmente al hall; no sabía qué hacer, embargado por tan explicable ansiedad. Subí la escalera que conduce a los apartamentos de las familias; pero me arrepentí de ello y volví hacia atrás, dirigiéndome a mi habitación. Allí reflexioné un instante. Resolví sobornar a una de las camareras a fin de enviarle un recado a mi dama y salí en procura de aquella. Había andado algunos pasos cuando una doncella me llamó interrogándome: — ¿Es Vd. el joven del 32?

Mi corazón latió violentamente como si quisiera dar él la respuesta antes que mis labios.

Contesté airmativamente y la joven me hizo entrega de una carta, diciéndome:

— La señora del 18 me la dió esta mañana para que se la dejara a Vd. a la tarde.

Rompí el sobrescrito y leí atropelladamente:

"Caballero: No dudo que esta carta hará a Vd. juzgarme como un ser extraño; quizás diabólico. Sin embargo, no soy más que una mujer de un gran amor propio, que además será con Vd. sincera.

Yo no le he amado a Vd. ni un instante.



Al otro día de mañana, después de ordenar el equipaje a fin de tenerlo listo para la anhelada ocasión, me alejé nuevamente del hotel, para no regresar hasta entrada la tarde. Dispuse de ese tiempo en averiguar el itinerario de salida de los vapores y demás diligencias afines. Todo me salió a pedir de boca, al punto de que nuestra fuga se haría directamente a mi país, ya que uno de los vapores cuya partida estaba fijada para el tercer día, era un barco de la Mala Real con escala en Montevideo.

Aún cuando había podido regresar antes al hotel, no tuve apuro en ello por que sabía que no habría de ver a mi dama, por lo menos hasta la hora del vermouth. A esa hora, creí que recién sería tiempo de ponerme en condiciones de recibir cualquier orden que las circunstancias, que tan favorables me iban siendo, hiciesen anticipar; y me instalé, confortablemente, en el baar del hotel, donde la orquesta arrulló mi ansiedad con los melodiosos acordes de la Primavera de Grieg. Me puse a sorber un cocktail, un tanto abstraído, cuando una interrogación, hecha en tono de confidencia, a uno de los camareros, desde una mesa vecina a la mía, llamó mi atención. Oí esta frase:

— ¡Quiere decir que tenemos un gran escándalo ad-portas, como dicen los cronistas sociales!

No sé porqué presentí que aquello debería interesarme.

Llamé al mozo y mediante una buena propina le interrogué a mi antojo. Se trataba, en efecto, de algo que me interesaba demasiado. Había cundido la noticia, entre los huéspedes del hotel, de la fuga del Sr. Engstrand con una lady norteamericana considerada como de gran posición y huésped del hotel desde hacia varios meses. El Sr. Engstrand era el esposo de mi enamorada.

No he tenido antes ni después de hablar con Vd., otro amor que el de mi marido. Pero era el caso de que este no me correspondía, cuando vi a Vd. por primera vez. Sus miradas me hicieron comprender que acaso Vd. se enamoraría de mí. Yo estaba en la confección de un plan para defender ese gran amor propio de que le hablo, ante la terrible sospecha, que abrigaba fundadamente, de que iría a ser desdeñada por mi esposo; desdeñada al extremo de ser suplantada por otra mujer. Estaba en el hilo de ese plan de fuga que mi esposo acaba de realizar. Pero mi orgullo de mujer, mi amor propio, me impedía hacer nada por evitar su consumación.

Fué entonces cuando me sugirió la idea de defender mi gran virtud, sacrificando la otra que, considerada superior en el concepto vulgar, no es, para mí sinó inferior a aquella, tanto como el cuerpo lo es con relación al espíritu.

Comprenderá ahora, caballera, el verdadero objeto del plan combinado con Vd. Quise anticiparme a mi esposo, en nuestra separación, a fin de que no fuera yó quien apareciera ante el mundo en el triste rol del desdeñado. Pero las circunstancias no lo han querido y, adelantándose a los cálculos hechos por mí, anoche desapareció mi esposo con su amante.

Ya no existe, pues, motivo alguno para que yo cumpla la palabra dada a Vd.

En lugar de ello he resuelto ausentarme a San Paulo, a esconder en el seno de los míos el dolor de la derrota que acabo de sufrir en mi amor propio.

Vd. me comprenderá y sabrá disculparme.

Gisleno Aguirre.

LAS CORTES DE CADIZ



D. Agustín Argüelles



Conde de Toreno

Indiscutiblemente tuvo una gran repercusión en el sentimiento patricio de estos países del Río de la Plata, en los albores de la Independencia, la reunión de las Cortes de Cádiz. Ellas implantaron el régimen parlamentario en España, poniendo término al absolutismo de sus Reyes y encaminando al país hacia los ideales democráticos de los pueblos modernos. Cuando Napoleón I se adueñó de España mediante la renuncia del trono arrancado a Carlos IV y a su hijo Fernando VII, se produjo la reacción natural del pueblo contra la dominación extraña. Sin Rey que representara la unidad de la nación constituyose un consejo de Regencia compuesto por los señores Quevedo, obispo de Orense, Saavedra, general Castaños, Escaño y Fernández de León, quienes tomaron la dirección política del Estado. Después de prolongada resistencia por parte de dicha Regencia, y obligada por la opinión pública que clamaba por una nueva forma de gobierno, señaló la fecha del 24 de Setiembre de 1810 para la solemne ceremonia de la apertura de las Cortes de Cádiz, reuniéndose en las Casas Consistoriales de San Fernando la Regencia y los diputados para trasladarse de allí a la Iglesia Mayor a fin de oír misa, prestar juramento, e implorar la inspiración divina. Luego, atravesando a duras penas por entre una inmensa multitud, dirigiéronse al teatro, donde había de celebrarse la primera sesión, en la cual Muñoz Torrero pronunció su fundamentalísimo discurso entre el estampido de los cañonazos de la plaza que contestaban a los disparos del enemigo. En las proposiciones del discurso de Muñoz Torrero está contenida toda la doctrina constitucional, tal y como hoy se entiende en España: soberanía nacional, responsabilidad ministerial, separación de poderes etc., etc.



"Las Cortes de Cádiz". Cuadro de Casado de Alisal, que existe en el palacio del Congreso



San Fernando (Cádiz). Fachada principal del teatro donde se celebraron las primeras Cortes de Cádiz en el año 1810.



Manescau



José Mariano Vallejo



D. Diego Muñoz Torrero, diputado por Extremadura en las Cortes de Cádiz.



D. Pedro Quevedo, regente y obispo de Orense, que presidió la primera sesión.



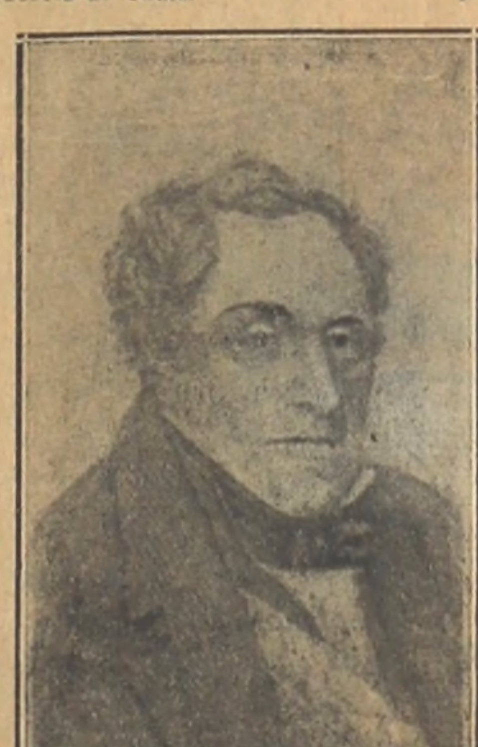
Aznares



D. Antonio Capmany



D. Juan Nicasio Gallego



Francisco Eguía



Policarpo Cea

La Página de Ustedes

Tyller.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Amo divino rubio, compañero baile de Casa Galicia; vive Asunción, vino 2 veces por casa; no me fué posible salir por hallarme enferma. Lo espero una noche de éstas. — **Morocha calle Tala.**

Enamorada, de joven morocho, vive Rincón llámase L. A. T... Recuerda a la rubia del tranvía? — **Mimosa.**

..**Estoy** loquita por morochito de la Unión. Me informaron llámase Dardo L... vive Joanicó. No recuerda a rubia que en Maroñas, semana turismo dejó intrigada? Dardo, no sea cruel... conteste. — **Rubia loquita de amor.**

Amo con verdadero delirio, al simpático morocho, cuyo nombre es Alberto. Sus ojos tan profundos y seductores, me hacen suponer sea bueno y cariñoso. Me dicen no tiene novia. Si recuerda a Ang.. será tan amable contestar? Habré llegado tarde? — **Maragata.**

Es el simpático morocho que veo amenudo por Sarandí, viste gris oscuro, sombrero claro, usa gabardina; acompañan siempre dos jovencitos. Desearía saber si no tiene compromiso. Contestará? — **Interesada.**

Amo con locura: a simpático morochito de calle S. S. entre J. y M. Llámase Carlos. Tiene novia pero no importa. Un amor se deja por otro. — **Vecinita.**

Completamente enamorada de simpático joven, que me fué presentado en casa de amiguitas. Dijo llamarse N...; rubio, alto, muy conversador, y profundo observador de la mujer. Mi único anhelo sería, que se formara buen concepto de nosotras; conocer en todo su ideal... y que esta fuera yo... — **Alma en delirio.**

Rubio alto, elegante, muy dragoneador, frecuenta lugares concurridos, creo, llámase Juan... Viste con muy buen gusto. Me imagino debe tener novia, pero desearía saberlo por él mismo. Lo hará? — **Chiquita.**

Morocho gordito conversador, un poco egoista pero lo amo. Me dicen tiene novia, pero como lo veo siempre... debe ser incierto. No es verdad, E... que no estás comprometido? — **Coquita.**

Somos dos simpáticas chicas de 16 años, y nunca tuvimos novio. Desearíamos tener relaciones amorosas con dos amiguitos, buenos, cariñosos, que fueran amantes al cine, a la música y sobre todo al baile. Ricos o pobres es igual. Encontraremos entre los lectores dos que reunan estas condiciones? — **Rubia y morocha.**

A pesar de saber que lo amo, permanece indiferente. Hasta cuándo? No sabes, C... que me haces sufrir con tu conducta para conmigo? Espero cambies de resolución y te decidas. Verdad, lindo? — **2-4-921.**

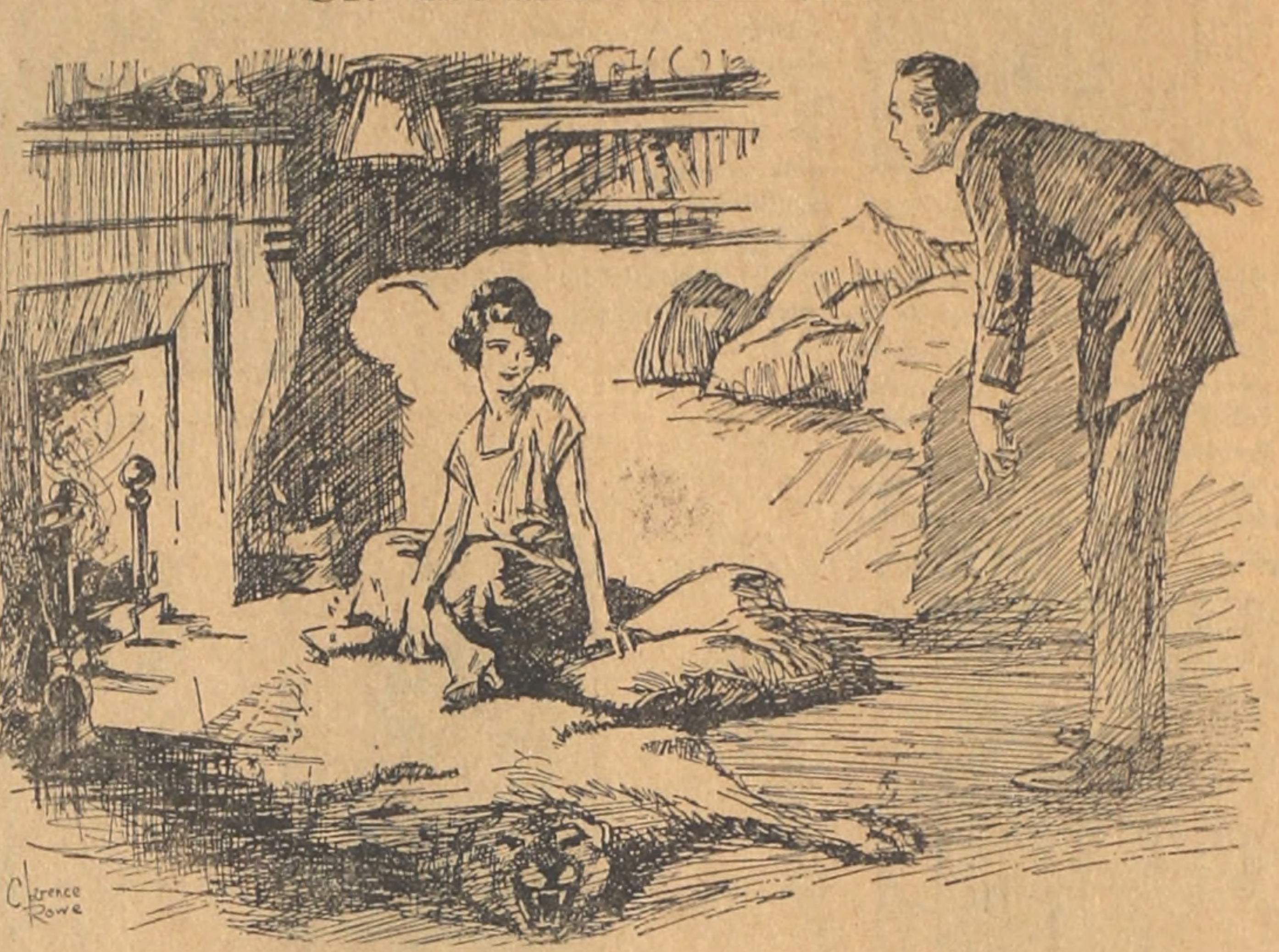
Enamorada de joven rubio, bailó conmigo Pocitos, domingo 7. Vestía azul, corbata punto blanca y negra. Sé que no tiene novia, y espero encontrarnos en el próximo. Irá, simpático B...? Me lo promete? — **Salomé.**

Es el pícaro Ernesto...; díjome que vendría, y hasta ahora. Qué le pasó? Cambió de resolución tan pronto... qué me parece imposible. Conteste dando noticias suyas a — **Morocha enojada.**

El simpático rubio que viaja tren 31, tiene novia? No recuerda a la morochita de C. y G.? Si no tiene compromiso conteste a — **Delia, 1.° Mayo.**

Gordito empleado casa Sedas, J. C. G. J. S. quisiera me indicaras por "Mundo Uruguayo" dónde escribirte, te interesa mucho lo que voy a decirte. — **Extranjera.**

UN HOGAR MODERNO



El recien casado. — Voy abajo a ver como anda la cocina.
La recien casada. — No tardes mucho; si vieras como te extraño...

LA MUJER DE MI IDEAL

Hermosa rubia, saco azul, ví Martes 9 a 19 horas, Canelones y Florida habló con señorita de lentes, entró puesto de frutas Andes, siguiendo por ésta hasta su casa en vertiginosa carrera debido indiscreción viento . Enamorado pídele entrevista. — **El que la siguió.**

Presiosa morochita, vestía violeta, boina blanca; tren 7 miércoles 17; bajó Uruguay. Su elegante silueta me cautivó. No tiene novio? Dónde podré verla? Espera impaciente. — **I y 30.**

Es M. A. la encantadora rubia de C. L. frecuenta bailes sociales. Enamorado consecuente y sincero, desea entrevista. Concederá, divina, lo que pido? — **Amante a Terpsicore.**

Olga de Canelones: El silencio no convence a ningún hombre culto; las razones, sí. En las almas que sienten y razonan las descortesías injustas sólo engendran el arrepentimiento. — **Dreaming Boy.**

Tengo fortuna grande, 39 años y siempre fuí refractario al matrimonio. Habiendo cambiado parecer ¿Encontraría mujercita joven capaz de llenar mi corazón de alegrías que nunca tuvo? — **Corto de genio.**

Simpática morocha, viajaba Domingo 14 tren de las 13.40. Descendió Sayago. Yo cambié asiento con negrita. ¿Contestará a...**Gordito José?**

Amo a preciosa rubiecita, creo vive D. A. viste azul, frecuenta cine I... Desearía contestara, si no tiene novio. Espero. — **Blandengues.**

Amo con delirio, a la encantadora morochita, sube tren San José y R. N. Su fisonomía atrayente y su seriedad han sacado la tranquilidad a — **Pensador.**

Mi único ensueño, es Coca, compañera de morocha de Tala. Vive J. C. G. y P.; creo no tiene novio. Si fuera cierto!... Contestarás divina a uno que te ama con delirio? — Verdad que sí? — **El que tú sabes.**

Presiosa chica, ví miércoles a las 12 por Rincón. Vestía negro. Siguió por esa calle para centro. Su elegante silueta me cautivó. Desearía me contestara si tiene novio. — **Empleado casa I.**

Enamorado, completamente de la preciosa rubiecita calle S. J. casa modas. Veo siempre puerta a las 2. Me dicen no tiene novio. Si fuera tan amable contestar a — **Incansable.**

Morochita, linda y cariñosa, buena, amante a las artes, música, que esté por encima de los convencionalismos sociales, y que sepa comprender a quien ha de ser su eterno compañero,... ese es mi ideal. Si alguna reune estas condiciones conteste. — **Exigente y consecuente.**

Deseo saber donde se halla la divina Marujita; desde que no la veo no pienso más que en ella. Si lee estas líneas, y recuerda a P... contestará? — **P.. de L. P.**

Rubia, ví acompañada de señor, domingo 15 a las 6 por 18 y Andes. Vestía marrón, sombrero verde, que guardaba cariñosamente su linda cabecita. Me dejó completamente enamorado. Si supiera que no le soy indiferente... le pido entrevista. No seré indiscreto? — **Rodin.**

ESQUELAS

Simpáticas intrigadas: — joven enigmático veis todos lugares, os suplica perdonarle; os ama mucho a todas, pero no puede revelar incógnita por ahora; Os promete para año actual. Hasta entonces paciencia. — **Remember.**

L.: — La fecha que mencionas tiene para mí también recuerdos imborrables. Mismo apellido. No puedo ser más explícita. Presiento tu cariño apesar tanta distancia. ¿Me equivocaré? — **P... Mariucha.**

Huérfana: — Yo, como tú, me encuentro en un ambiente de soledad y tristeza; y como tú deseo encontrar quien comparta mis penas convirtiéndolas en alegrías.

Si te sientes capaz de hacer la felicidad de un hombre bueno, laborioso al mismo tiempo la tuya, contesta a — **Harma.**

Soll.: — culta, independiente y reuniendo condiciones exigidas, deseo mantener correspondencia con caballero como Vd.; creo nos entenderemos. Conteste a — **Feucha amable.**

Amor.. amor.: — sí, encontrará lo que desea en mí. También sufro mucho por sentirme sola; si encontraré en quien depositar mi cariño... que felicidad! Dos corazones que sufren pueden entenderse. — **Dolor.**

Huérfana: — también soy huérfano; 38 años sentimientos nobles, honrado y cariñoso, con ansias de amar. Eternamente dispuesto a compartir con Vd. las penas que afligen su alma. Creo que con amor constante podrá olvidarlas. Tenga la amabilidad contestar a — **U. R. F.**

Blanca caprichosa: — el 12 mandé carta a esta redacción. Conteste pronto. Saludos cariñosos de — **R. Lzen.**

Simpático Perico: — creo ser la que Vd. alude. Le ruego dé más datos sobre mi persona y la suya. — Espero conteste. — **La de negro con verde.**

Huérfana: — Tengo 41 años, deseo como Vd. encontrar sinceridad y cariño, no será difícil entendernos; diga donde la puedo conocer. — **Balzac.**

Liria campera: — mande carta a esta redacción, y avise para pasar a retirarla. — **Trebol.**

S. Recuerdos: — Todavía no recibí nada de tí. ¿Por qué no escribes carta? ¿No podrás hacer lo posible sin que alguien, se entere? ¡Deseo tanto saber algo de tí. No estás triste, recuerda que no te olvida, el que te ama... — **D. K. I.**

Tu siempre A.... y Negro: — Desearía saber iniciales de la Negra, a quien te refieres. Si eres tú el que yo presumo; ¿quién es el culpable de lo que actualmente ocurre? — **Tu Negra de siempre.**

"Serafina"...: — Enviámosle afectuosos saludos. Creo recordará a — **Heno de Pravia.**

Pedro: — Primer esquela era firmada con inicial tu apellido. Tendré certeza de que eres aquel que amo si me dices el otro pseudónimo. ¡Tengo tantas cosas que decirte! — **Alma.**

Ausente: — Leí esquela con mis iniciales R. G. C. retribuyo sus sinceros afectos, y recuerdos: — **La maragata de R. N.**

Blanca Mimosa. — Seudónimo me corresponde. No tengo novia y deseo formar hogar. Dé más datos para salir de duda. — **Enriquito M.**

Intrigada: — No se ha equivocado Vd. Espero su contestación el jueves por ésta. — **Pedro gris.**

Triste de los anónimos: — Ansiando conocerte, espero me dés datos y cita, si puedes. — **Carlitos Será.**

Morochita de La Paz y D...: — a qué se debe ese silencio? No recuerda, o en realidad no le interesa? Siendo lo último, lamentaría deveras haberla incomodado. De lo contrario espero me conteste. — **American Boy.**

Enfermera de amor: — Temo equivocarme; Quisiera saber si era Sábado, tranvía por Justicia, creo cambié asiento, impaciente por encontrar una calle; vestía gris obscuro, bajé Cuñapirú. Si es así; ¿serás tú, hermanita, la que con sincera bondad y abnegación cerrarás mi dolor? — **Pesimista de amor.**

Nagito: — su silencio me hace suponer que todo fué una ilusión... Contésteme francamente: está Vd. comprometido? De lo contrario, si tan pronto se olvida de mí, que sería después? No es así? — **Morocha de Sitio Grande.**

Portero rubio Cine B.: — si quiere conocerme, lo complaceré. Domingo siguiente salir ésta, iré vestida azul, saco gabardina. Si al entrar me reconoce, ofrézcame programa. — **Rubiecita linda**

Amor: — ya lo creo que hay; soy morocha, 18 años, nunca tuve novio; desearía tener ocasión conocerlo para luego entrevistarnos. — **Amorosa.**

Desde lejos: — D... nos hizo conocer; de él podrías valerte, para tomar la resolución que no puedes hallar. — **Tu amiguito C...**

Huérfana: — Reuno condiciones exigidas. Resido en campaña. Si le interesa, sírvase contestar a **M... Est. Cabellos.**

Negro de siempre: — Nada me dices de tí; mas no importa si eres el que presiento ¿nada te recuerda el 13 de Enero 1921? ¿Mi inicial va junto a la tuya I. J. P. ¿Lugar para vernos? Conoces mis salidas y mi casa. Puedes venir, mismo día salir esta o encontrarme en mis salidas, ¿verdad? Mi cariño nada ha cambiado. Te espera. — **Tu siempre Negra.**

Rosita. — Se acuerda de aquel que la saludó al bajar del tranvía, calle Paysandú el 12 Mayo? contestará a — **Pa...**

A. R.: — en esta redacción hay carta para Vd.; muy atentamente — **Azar franco.**

CORRESPONDENCIA

Remember: no hemos recibido nada anteriormente. La de ahora va en este.

Pajueranita: puede enviar carta a esta redacción. De nada.

Rubia linda: gracias por lo que nos toca. En cuanto a lo otro... no sabemos nada.

Beba: para publicarla la semana próxima, debe venir antes del jueves de la presente.

Novicia: consulte todo lo que quiera; le contestaremos todo lo que esté a nuestro alcance.

Rubio tímido: le aconsejamos venza esa timidez, hágase fuerte. No le sucederá nada malo.

JUSTIFICANDO LOS MEDIOS

Desde que el Sr. Lester Dawkins se mudó en las afueras de Londres, su señora Margarita Dawkins, no había salido de su casa una sola vez. Esta, creía que su marido, había tomado la resolución de cambiar de domicilio, con la intención de poder gozar de mayores libertades. Por lo tanto, siempre que Dawkins invitaba a Margarita a acompañarlo al centro, ésta se rehusaba a hacerlo sistemáticamente. Y aquella tarde, como de costumbre, al invitarla Dawkins a dar un paseo, tuvo lugar una escena tormentosa, al cabo de la cual, ante la negativa rotunda y categórica de su esposa Dawkins exclamó: infernal obstinación"!..

Y repitiendo mentalmente, quizá cuantos cientos de veces estas palabras se largó solo a la calle. Cuando llegó momentos después, a la Regent Street, llamó su atención una hermosa muchacha de cabellos de hada, económicamente vestida, pero elegante, la cual se hallaba detenida frente a la vidriera de una casa de modas donde había expuesto infinidad de sombreros. El señor Dawkins recordaba haber visto muchas veces aquel amable perfil, pero no podia precisar donde. Al fin recordó: era la secretaria de Fusell, su corredor de Bolsa; y recordaba, ahora perfectamente, que la última vez la había visto en la oficina, de pié, con un libro en la mano tomando apuntes taquigráficos para una carta. Recordó además, la severidad con que la trataba Fusell y la forma digna con que ella salió del despacho privado de aquel.

Ahora, miraba ella atentamente la vidriera y por lo consiguiente los sombreros en ella expuestos. Dawkins no dudó un momento en faltar al Décimo Mandamiento, y acercándosele, le dijo suavemente al oido:

—Buenas tardes!...

Dawkins era más o menos de la misma altura que la muchacha; morocho, bien afeitado y casi hermoso. Estas condiciones vistas de solsayo por la Secretaria de Fusell, le hicieron pensar en una desagradable aventura, lo cual hizo que le dirigiera una mirada de indignación. Pero al enfrentarse con Dawkins, reconoció en él uno de los mejores clientes de su patrón y esto hizo que cambiara de actitud.

—Supongo que sería pretender mucho, el confiar en que usted me recuerde... — añadió con una sonrisa.

—El Sr. Lester Dawkins, — contestó ella. — Lo recuerdo perfectamente. Lo ví aquella tarde en que estaba tomando apuntes para una carta en la oficina del Sr. Fusell.

Evidentemente no le satisfacía el encuentro y por lo tanto trataba ya de marcharse, cuando Dawkins añadió:

—No se marche; es la hora del té: —¿No sería tan amable de acompañarme a tomarlo?...

—Tomaré té en mi casa, — replicó ella.

—Vive usted en su casa propia?

—Si, señor.

—Estoy seguro que será usted tan buena de decirme donde vive.

En estos momentos, ella se daba exacta cuenta del papel ridículo en que había caído su interlocutor, y esa percepción se puso por encima de su primitiva indignación, y para complacerlo le dió el nombre de uno de los barrios alejados de la ciudad.

—Precisamente conozco muy bien esos parajes... ¿Cerca de la Estación?

—Parkington Street, número doce, — murmuró. Por otra parte al darle estas señas no se comprometía en lo más mínimo. Ella vivía al otro extrem de la ciudad...

El añadió siempre más conquistador:

—Por supuesto su nombre ha de ser hermoso...

—Me llamo Edit West, — contestó.

Lester Dawkins, estaba radiante. Adelantaba rápidamente en su conquista.

—¿Pensaba usted comprar uno de estos hermosos sombreros? — le preguntó, señalando los que estaban expuestos en la vidriera.

—Oh, no, señor! Estaba simplemente tratando de copiar uno de ellos.

—Señorita West, — dijo Dawkins con seriedad, — usted podría hacerme un gran servicio...

—Usted dirá...

—Desearía que usted me permitiera comprarle uno de esos sombreros.

—No tengo inconveniente en concederle ese servicio, siempre que ello pueda causarle placer

Dawkins, no esperó más; se dirigió a la puerta de la casa de modas y entró seguido de Edith. Una de las vendedoras, un soberbio ejemplar de mujer hermosa, se dirigió a Edith diciéndole:

—Seguramente la señora desea un sombrero...

Después de haber mirado tres o cuatro modelos de los más novedosos, se decidió Edith a quitarse el sombrero de paja que llevaba puesto y a probarse, ante un espejo, los sombreros que la vendedora le iba alcanzando. Dawkins admirado, notaba la facilidad con que ella se probaba los hermosos sombreros uno después de otro, y lo bien que generalmente le sentaban todos ellos. Después de un buen rato de prueba, dijo al fin, señalando dos modelos:

—Verdaderamente, no sé con cual quedarme...



—Eso es de fácil arreglo, — contestó galantemente Dawkins. Compre usted los dos...

Habiéndose manifestado de acuerdo Edith, Dawkins pidió los precios de los dos sombreros, y sacando de su cartera el dinero necesario para pagarlos, le dijo a la vendedora:

—Puede usted remitirlos hoy mismo a la casa de la señorita. ¿Parkington Street número doce, no? — dijo dirigiéndose a Edith.

—Sí, pero es preferible que me los lleve yo misma...

—Señora, será una caja un poco grande... — dijo la vendedora.

—No importa se tomará un taxi, — sugirió Dowkins.

—El caso es que yo tendría aún algunos encargos qué despachar, — dijo Edith. Y dirigiéndose a la vendedora añadió Si usted los tiene prontos los pasaré a recoger dentro de media hora. No encontraré cerrado, supongo.

—Hasta las seis no cerramos, señora.

Al salir de la casa de modas, Edith no pudo reprimir una mirada significativa a los sombreros elejidos, para compararlos enseguida con el pobre sombrero de paja que llevaba puesto.

—Por lo visto, señorita, — insistió Dawkins, — usted no quiere permitirme que le ofrezca una taza de té, un helado, algo, en fin... Ella rehusó con firmeza, con tanta firmeza como había rehusado Margarita, su señora, de acompañarlo aquella tarde. De cualquiera manera, — añadió — uno de estos días yo pasaré por lo de Fusell y allí la veré. ¿A qué hora deja usted su tarea?

—A las cuatro y media ;hoy he salido más temprano que de costumbre.

—Espero verla con el nuevo sombrero, — insinuó Dawkins, y al notar que ella le tendía la mano en señal de despedida, se la estrechó efusivamente y se dirigió a su club, con la intención de telefonear a Margarita para avisarle que no lo esperara a cenar, pués un negocio lo retenía en el centro. En caso que a Margarita no le pareciese bien su conducta, podría achacar a su testarudez las consecuencias.

No habían transcurrido aún media hora, cuando Edith estaba ya de vuelta a la casa de modas. No bien entró, notó que la caja conteniendo los dos sombreros elejidos, había sido cuidadosamente envuelta; pero se sorprendió que no lo hubieran puesto, como de costumbre, la etiqueta con la dirección correspondiente. Así lo hizo notar a la empleada, que accediendo a sus deseos puso una etiqueta en blanco al paquete. En dicha etiqueta Edith escribió con gruesos caracteres:

Sra. Dawkins
31, Constable Street, Mayfair

Agradeció a la vendedora, y tomando el paquete salió a la calle en dirección a una mensajería, donde encargó que lo llevaran a la dirección indicada en la etiqueta. Luego con una sonrisa de satisfacción se dirigió a tomar el subterraneo que la llevaría a su casa.

Para Margarita era una cosa cruel quedarse sola a la hora de la cena, a pesar que cuando vivían en Londres sucedía amenudo. Como de costumbre, recibió el aviso de Dawkins...

Estaba sola en la sala de vestir; había despachado ya los niños, confiándolos al ama, para que los acostara, y se disponía a cambiar de ropa, cuando apareció en la puerta, la mucama, trayendo una gran caja de cartón.

—¿Qué hay, María? — preguntó.

—Han traído esta caja. De la casa de modas de la señora, — contestó la mucama. — Debe ser un sombrero...

—Deben haber padecido algún error. Yo no he encargado nada.

—Sin embargo la dirección está bastante clara, — dijo la mucama señalando la etiqueta.

Margarita leyó la etiqueta. Era cierto; el paquete era para ella. Sus sentimiento probaron una agradable conmoción. El día anterior había insinuado a Dawkins que debía comprarle un sombrero nuevo, y él así lo había hecho sin hacérselo repetir. Y mientras ella suponía que su marido estaría pensando todo lo malo que puede imaginarse, de ella, él, el ofendido, había presentado la otra mejilla, es decir había perdonado.

—Abra el paquete, María ¿quiere? — dijo. — Y habiéndolo hecho ésta, al notar que en la caja había

Continúa a la vuelta

Continuación de "Justificando los medios"

dos sombreros, gritó con alegría sincera: Dos sombreros!... Qué amable!...

Los tomó, se dirigió al espejo y se los probó uno después de otro, pidiendo el parecer de Maria.

—Le quedan tan bien, Señora, — dijo ésta, — a pesar de no haber sido elejidos por usted.

—Puedes dejar todo sobre el sofá, María. A Dawkins le gustará verlos allí no bien llegue. Ahora comprendo el motivo de no haber venido a cenar esta tarde. Y ahora, ella pensaba que había sido cruel con su marido. Trató de arreglarse lo mejor que pudo, para ser lo más atrayente posible, cosa por otra parte que le era muy fácil cuando quería hacerlo. Luego se dirigió al comedor, dónde a pesar de sentirse sola, cenó con muy buen apetito. Al levantarse de la mesa, para hacer tiempo, fué al cuarto de vestir, y una vez en él, empezó de nuevo a probarse los dos hermosos sombreros. Estaba en lo mejor de esta operación, — por otra parte agradabilísima para todas las mujeres, — cuando se abrió la puerta y en ella apareció Dawkins, quien quedó atónito al reconocer uno de los sombreros que pocas horas antes había comprado para Edith West.

—Dawkins, qué acto más bondadoso el tuyo!... — gritó Margarita al verlo; y yendo impetuosamente hacia él y abrazándolo cariñosamente, añadió: — ¿Pero cómo te las has compuesto para elegir dos modelos que me sentaran tan bien?

—Admirable... Admirable!... — Contestó Dawkins sin saber que decir...

—Y te garanto que los dos son hermosísimos...

Dawkins separó cortesmente a su mujer; la miró, reflexionó unos momentos y no tuvo que estudiar mucho para darse cuenta de lo acontecido; ello trajo por consecuencia una reacción saludable de sus sentimientos hacia Margarita. La miró de nuevo; ahora la encontraba mucho más hermosa que cuando la dejara por la tarde; la encontraba más joven, más atrayente que nuca: le parecía otra.

—¿Pero, qué te pasa, querido? ¿A qué viene ahora esa cara larga y melancólica?...

—Es que los hombres, amiga mía, se dan cuenta siempre tarde de lo tontos que han sido.

—Es que — contestó Margarita, recordando lo ocurrido entre los dos aquella tarde, — las mujeres somos también bastante tontas...

—No — interrumpió Dawkins. — Las mujeres son los únicos seres sabios de la generación.

Tomás Cobb.



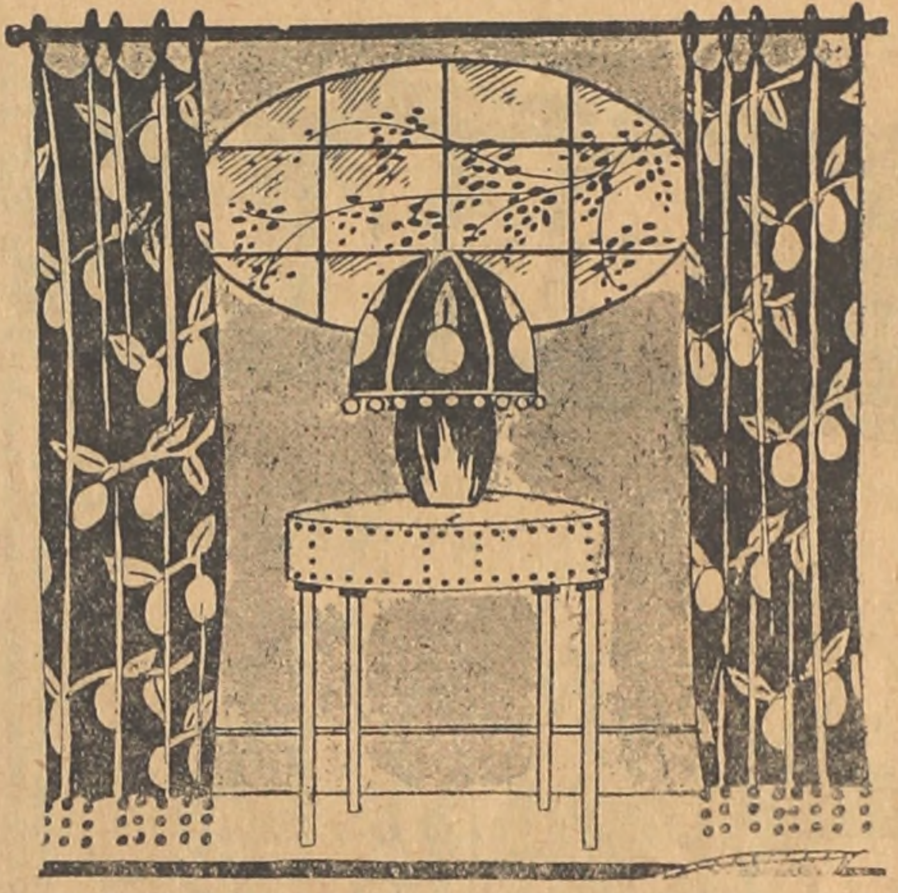
ORIGINALIDADES DE LA MODA

Sin duda alguna, en lo que respecta a mobiliarios y adornos de casa la nota excéntrica se ha hecho sentir, dando carácter de originalidad a muchos detalles del hogar.

Después de la imposición del color negro, durante los largos años de la guerra, ha quedado siempre la tendencia a los colores oscuros, azul, verde o violeta y, desde los papeles con sue se cubren las paredes, hasta los almohadones que se colocan en sillas y sillones para mayor comodidad de quien se instale en ellos, todo lleva la tonalidad dominante en el conjunto.

Y para animar este tono algo sombrío, lejos de echar mano tan solo de las flores, rayas y cuadros, a que estábamos habituados de muchos años atrás, se ha extendido la Moda de una manera extraordinaria, ofreciéndonos en letras y objetos la reproducción de imágenes, de frutas de toda especie, de animales, de figuras geométricas, en fin de todo aquello en que pueda detenerse la imaginación.

Nustro grabado muestra hoy un detalle de "boudoir" y nos ofrece, con cortinado de taffetas azul oscuro, sobre el que se destacan grandes limones que se imponen a la vista de una manera original. El cortinado parece caer bajo el peso de tanta fruta, y termina en un fleco de cuentas de madera de colores, muy adecuado y novedoso. Se supone que el diván ha de estar tapizado con el mismo taffetas azul oscuro, en el que grandes "glands" o perlas de madera amarilla, se mezclan con la seda y caen, mientras que los grandes almohadones rectangulares, adornados también con limones, añaden una nota de elegancia a la comodidad del mueble. Sobre una pequeña mesa una lámpara arroja su claridad, atenuada por una pantalla de muselina azul oscuro, realzada con aplicaciones de "limón".



Para combinarlos se reproduce el motivo sobre el taffetas, siendo recortados los limones en taffetas amarillo y verde. Con un punto de festón hecho con seda gruesa, se unen la aplicaciones a la tela oscura, siendo luego los tallos y los nervios de la hoja, bordados al pasado plano. Es un trabajo fácil y original, que no cansa la vista y que luce muchísimo, siempre que esté bien aplicado, en un medio adecuado.

Para el estómago

Un remedio que está adquiriendo gran fama

Se está usando desde hace tiempo un sencillo remedio que no deja por eso de ser eficaz: se trata de un bicarbonato perfeccionado, que es de cualidades superiores a las comunes, siendo a la vez agradable al paladar más delicado. Ha podido comprobarse que este remedio es sorprendente, pues las personas que sufren de acidez, gases, malas digestiones, dolores, etc., encuentran con su uso un alivio inmediato.

Conviene tener presente que este bicarbonato esterizado, que así se llama en Alemania, solo viene en frascos muy bien cerrados donde no se altera.

Consejos prácticos para el lavado de franelas y otros tejidos

Se deja el jabón en el agua y cuando está espumosa, se vierte en dos recipientes, dejándola enfriar. En el primer recipiente, se añade un poco de agua templada y una cucharadita de alcalí para cada franela, y luego 3 o 4 litros de agua. Se sumerjen allí las franelas y se dejan 5 o 6 horas, sacándolas luego para sacudirlas bien en la segunda agua de jabón. Luego se enjuagan dos o tres veces, hasta que el agua—siempre tibia—esté completamente clara. Una vez hecho esto, se extienden las franelas sin apretarlas ni torcerlas.

Para plancharlas, cuando están ya bien secas, se arrollan primeramente en un trapo mojado, y para darles su flexibilidad se dejan durante dos horas en una mezcla de dos litros de agua y 20 gramos de amoníaco. Se lavan enseguida con mucha agua y se envuelven sin torcerlas.

Para los vestidos de lana se hacen cocer en doce litros de agua, alrededor de 700 gramos de jabón de palo. Se deja hervir hasta que el agua esté bien espumosa, luego se filtra a través de un lienzo y se deja secar.

Lavar la tela en esta agua, enjuagar luego en agua fría o tibia, repetidas veces. Extender el vestido sin torcerlo, y antes de que esté completamente seco, es conveniente plancharlo del lado revés y colgarlo enseguida. Los géneros de lana se lavan bien con un procedimiento muy sencillo: — Se hace hervir bastante agua, con una cucharada de harina por cada litro revolviendo hasta que llegue a la ebullición. Se quita del fuego y se sumerje el género en el líquido tibio, frotándolo un poco. Se enjuaga con agua fría, y se repite la misma operación varias veces.

Las medias de lana negra se sumerjen en un balde de agua tibia, sin dejarlas durante mucho tiempo. Se sacuden con la mano, en el agua, repetidas veces y luego se lavan dos veces en agua tibia, dándoles vuelta cada vez.

Para las medias de lana de color se emplea el mismo procedimiento. Si el color se desvanece, puede agregarse algunas gotas de vinagre.

Las medias de seda se lavan en agua fría a la que se agrega un poco de azul. Se extienden las medias sin torcerlas y se dejan secar muy bien.

En busca de la belleza

La mujer de todos los continentes y de todas las épocas ha ido siempre en pos de la belleza.

Los métodos más variados, los sistemas más ridículos se pregonan para ese fin, los que son siempre ensayados con el propósito de alcanzar una belleza superior.

Felizmente hoy la ciencia y la inteligencia han salvado el arte del embellecimiento femenino, desterrando del tocador de toda mujer ese cúmulo de aguas, cremas y polvos, que lejos de hacer bien perjudican visiblemente el cutis.

Ya sólo es necesario lavar el cutis una o más veces al día con horchata de almendra amydalosa, la que se prepara instantáneamente, vertiendo una cucharadita de este producto en polvo en media palangana de agua.

Esto aclarece y purifica el cutis, dándole la hermosura y transparencia de la perla.

PARA HACER INCOMBUSTIBLES MADERAS Y TEJIDOS

El procedimiento de M. Abel Martia, premiado por la *Societe d'encouragement au bien* para hacer incombustibles los tejidos y la madera es el siguiente:

Se empapan los objetos en una composición de

Sulfato de amoníaco ..	8 partes
Carbonato de amoníaco 2 a	5 "
Acido bórico	3 "
Bórax pro .... 1 a	7 "
Almidón	2 "
Agua	100 "

Para los tejidos almidonados basta impregnarlos en esta solución calien- te y plancharlos como la ropa ord- naria.

Un Secreto Francé para el Cutis

La belleza obtenida sin afeite

Contrariamente a lo que se c las más bonitas francesas rarame usan afeites, diciendo — y con zón — que esas preparaciones únicamente una belleza ficticia, que con el tiempo destruyen com tamente la belleza natural del cu Si se les pregunta que es lo que e usan, para conservar por tantos a su frescura, contestan que el secr de su maravilloso cutis es debido uso cotidiano de un poco de Cera Imperiale. Con el uso de esta c preparada, el cutis más ajado to en poco tiempo la frescura de la ventud, y toda mujer podrá osten por largos años lo que más atrae un rostro, aunque de facciones ir gulares la pureza del cutis.

Para evitar falsificaciones prev nimos que la verdadera Cera J. I periale lleva en cada caja la firm del preparador en tinta roja.

Nota: La Cera J. Imperiale recomienda mucho para las person que tienen especial cuidado de apariencia de sus manos.

ALGO DE COCINA

Croutades de ternera. — Se cort un pan de molde en rebanadas d tres dedos de alto y cada una de es tas se corta en cuatro pedazos.

Estos pedazos se frien ligeramen te en grasa y luego se les saca e miajón del centro lo bastante com para formar huecos para el relleno.

Después se cocina un lindo picadillo de ternera con un mojo d aceite y cebolla, se añaden pasas y aceitunas y se rellena con esto los huecos de los pancitos, adornándolos por encima con huevo duro picadito. Se meten en el horno para que se calienten y enseguida se sirven. Al picadillo es bueno agregarle un poco de azúcar.

Nota: así se pueden hacer con relleno de jamón o tocino y salsa blanca, toda clase de verduras, de pescado, etc., etc.

—

Se pelan 12 duraznos bien maduros, se les quita el carozo y se pisan como pure. Luego se mezclan 260 gramos de azúcar y se cocinan un rato al fuego, revolviendo sin cesar. Despues se dejan enfriar y se mezclan con 8 yemas de huevo bien batidas. Se unta un molde con manteca o con caramelo, se vierte en este el batido y se deja cocinar en el horno al baño-maria por 3|4 de hora. Se deja enfriar y se saca del molde. Se sirve con crema.



TRAJES DE CALLE

Los trajes de calle son encantadores en esta estación, presentando una silueta de gran sobriedad, y muy elegante al mismo tiempo.

Con las chaquetas ablusadas, que marcan sobre las caderas el talle alargado, vemos cada vez más frecuentes, los vestidos, tapados, rectos, adornados con bolsillos, pespunte o con algunos bordados. Estos trajes rectos son a veces muy cortos dando la impresión de aquellos boleros que antiguamente se llevaban. Dan ellos un aspecto gracioso a la silueta, muy juvenil y atrayente.



Los trajes de gabardina de seda, de crêpe de marrocain, de crêpe de chine o de satin, se lleva mucho bajo los tapados, porque ofrecen la ventaja de poder vestirse en toilette adecuada para visitas y pequeñas reuniones, sin que trascienda al exterior, cuando se va a ellas a pié, por falta de medios de locomoción.

Es bonita para este objeto, una bata ablusada con cinturón de azabache, adornada de grupos de pequeñas tablas, formando cuadrados, mientras la pollera vá completamente lisa.

En los trajes de saco, a menudo la chaqueta hace contraste con las faldas: saco de un color y pollera escosesa o a rayas, o vice-versa. Otros muchos son de color unido y apagado, sin más adornos que las cintas cireés con las que se forman lindas combinaciones, cuando no van colocadas al estilo de las trencillas.

La boga de estas cintas no ha disminuído en lo más mínimo, pues se vén de contínuo en los trajes, en los sombreros y hasta en los tapados.

En el vestido-abrigo que presentamos hoy se la vé en profusión, bajando del hombro en grupos de a seis, rodeando la parte inferior de la manga, y contorneando la falda, colocada verticalmente, simulando pliegues de más o menos altura.

En el segundo modelo, se la vé en tono color mostaza, cortando la severidad del tono azul marino del traje, bajar de la cintura al borde de la falda, del hombro al borde inferior de la casaca y en el centro de la manga, bajo grupos de presillas hechas de la misma tela azul del traje. Es una combinación original y elegante, que hará triunfar esta toilette, donde quiera se presente.



Pero si estos dos primeros modelos resultan bonitos, no lo son tanto como el último que presentamos hoy, de exquisita sobriedad y estricta elegancia.

De gruesa tela diagonal, en color fresa oscuro, lleva el vestido un cuello en puntas de liberty negro, con dos botones de azabache en su cierre. La bata, sumamente lisa, vá cortada en la parte inferior, para dejar ver dos anchos galones de seda negra. Igualmente vá cortada la pollera, a ambos lados de la silueta, reproduciéndose estos galones negros en toda la extensión de ella. Dos largas tiras sobrepuestas sirven de márgen a los galones, bajando hasta más allá del borde inferior de la falda para dar a esta el aspecto de irregularidad, que tiene en el momento.

Al comienzo de cada estación, al pasar revista a los trajes, tailleurs, tapados y pieles que llenan el guardaropa, se experimentan a veces grandes decepciones, porque tal o cual vestido parece pasado de moda, o porque las pieles están gastadas en algunos lados, o porque en otros su pelaje está deslucido...

Con un poco de ingenio, y de sentido práctico, se puede sacar provecho de todo, transformando unas prendas y modificando otras.

Es preciso en primer término cepillar y sacudir los vestidos, luego golpear concienzudamente las pieles con unas varillas de junco. Muchas veces, con este solo procedimiento el pelaje se vuelve flexible y brillante, mientras las partes deterioradas aparecen más clara mente, y aún cuando no ha de llevarse una piel gastada, resulta así más fácil el hacerla cambiar o en caso de que esto no sea posible, modificar la forma, suprimiendo las partes en que el uso se ha hecho sentir más.



Y si la piel estuviera tan gastada que no fuera posible transformarla, siempre tendrá pedazos que puedan recortarse para formar tiras para adorno de vestidos, carteras, o en último caso de almohadones.

Contestando preguntas

A Rafaela. — Las gabardinas impermeables, no deben llevarse para visitas, ni mucho menos para paseos (salvo que se refiera Vd. a paseos campestres, a excursiones en ferrocarril o automóvil, para las que están especialmente indicadas).

Requieren siempre un sombrero sencillo, ya sea éste un canotier una pamela o un gorro, cualquiera de esos sombreros, fáciles de colocar y que resultan tan cómodos como prácticos.

Pueden hacer las veces de abrigo en las horas de la mañana, y a veces en las de la tarde, cuando el tiempo dudoso, ofrece un cielo amenazante, cargado de nubes que hacen pensar en un próximo chaparrón...

He notado como Vd. que aquí se está vulgarizando la costumbre de llevar la gabardina impermeable, a todas horas y con todo tiempo, pero esta idea no tiene lógica alguna, puesto que sabido es que todo objeto "impermeable", tiene por único fin, el de no dejar filtrar el agua.

En cuanto a donde podría Vd. encontrar estos sacos como no puedo nombrar aquí ninguna casa en particular, porque mi contestación a Vd. resultaría una reclame para ella, le diré que lo tienen todos los grandes magazines, no variando su forma, más que en pequeños detalles sin importancia. Lo que puedo decirle es que todos los que he visto recientemente tienen la manga rangla, el cuello volcado, y cinturón bastante ancho.

Nexilb.

EL TIEMPO

El tiempo — suele decirse — es un enorme viejo de barba blanca, armado de una hoz, con la cual deguella todas nuestras esperanzas en gérmen, después de haber alimentado ese gérmen con el fuego de la antorcha que lleva en su mano izquierda.

Pero los refranes, que implican la ciencia de los pueblos, vé al tiempo bajo otro aspecto y dice: el tiempo es oro. Esta verdad es bastante discutible, puesto que, cuántos hay que tienen mucho tiempo a su disposición y que sin embargo el oro... lo ven en las vidrieras de los cambios y de las joyerías.

Lo que es más verdad, que lo anterior, es que el tiempo es eminentemente variable: unas veces dulce; otras amables, simpático, al extremo que hace decir a la gente:

—Oh! Qué tiempo Hermoso... Qué tiempo magnífico!

Después, de repente, sin una razón plausible, se pone feo, se vuelve oscuro y destemplado y obliga de nuevo a la gente a exclamar.

Tiempo perro... tiempo cochino... y otras lindenzas no repetibles.

El tiempo, por lo demás, es inestable también en aquello, en que concierne a sus cualidades físicas. A veces es exageradamente breve y huye no bien llega, sin escuchar los ardientes ruegos que se le dirigen para retenerlo; otras veces es largo, interminable, se despoja de todo valor, y se hace odioso. Entonces todos buscan de deshacerse de él, procurando por ejemplo, perderlo empleando cualquier medio.

Ciertas personas sin escrúpulos llegan hasta a matarlo. Generalmente quien hace esto es algún desocupado... y esto confirma una vez más que el ocio es el padre de todos los vicios y de todas las barbaridades.

UN MURO QUE ANDUVO

Para ensanchar en Amberes el camino de la puerta de Schijn, se acordó demoler el muro de la estación llamada de los Mil Vagones, en una longitud de 72 metros, y reconstruirlo con los mismos materiales 25 metros más allá.

El contratista que se quedó con la obra vió, en cuanto comenzaron los trabajos, que el muro en cuestión estaba tan bien cimentado, que la utilización de los materiales sería imposible después de la demolición, porque los ladrillos y las piedras iban a quedar destrozados y, además de la pérdida considerable que esto suponía, sería imposible ejecutar la obra en el plazo exigido.

En tales condiciones, sólo podía hacerse una cosa: transportar el muro sin demolerlo, y así se hizo, con 18 hombres, en catorce horas de trabajo.

El muro, cortado por la base y montado sobre ocho carriles, fué transportado sin incidentes y sin que se abriese en él ninguna grieta.

El transporte, propiamente dicho, fué llevado a cabo por 28 hombres, en veintisiete minutos.



LOS NIÑOS TERRIBLES

María quiere decir algo interesante a propósito de lo que su madre está contando a sus amigas.

Ha querido interrumpir varias veces, pero su madre no la deja meter baza diciéndola:

—Espera, niña, o cállate, que están hablando los mayores.

Finalmente, no pudiendo contenerse por más tiempo, María se dispone a hablar a todo trance.

—María, ya te he advertido — dice la madre — que esperes que yo concluya de hablar.

—Sí, mamá; he esperado..., pero como tú no acabas nunca...

DELICADEZA



—Hoy es mi cumpleaños y no te has acordado de regalarme ni una flor.

—Pero en eso estriba mi delicadeza. No he querido recordarte que tienes un año más.

CASO RARO

En la tertulia de Gedeón se habla de una señora que se casó hace diez años.

—Saben que tiene una hija? — pregunta uno.

—No — le responden, — no lo sabíamos. ¿Y qué edad tiene la niña.

—Dos meses.

—¡Hola! — exclama Galinez, sentencioso — ¿Qué señora es esa que ha necesitado diez años para tener una niña de dos meses?

BUEN HUMOR

Un hombre gordísimo, decidor y alegre, fué de visita a casa de un amigo. Recibióle en la sala y hubo de sentarse en una butaca en la que no cabía su... personalidad.

—¡Che! — dijo. — Yo debo estar muy mal.

—¿Por qué lo dices?

—Porque, por más vueltas que le doy, no "me siento bien".

EN UNA ESTACION ARAGONESA

—Oiga, buen hombre, ¿sabe usted dónde encontraré un "water closet"?

El baturro:

Pos, mie; la verdá, no sé por donde anda... ¡Como no sea uno con sombrerito de paja que acaba de pasar por mi lao!

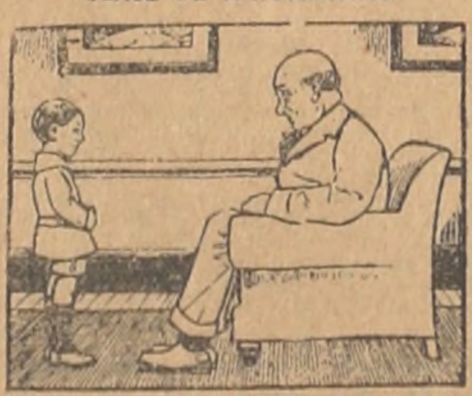
EN ALTA MAR

—¿Vé usted aquel islote?

—No es un islote, es una ballena.

—Le digo que es un islote. ¿Querrá usted saberlo mejor que yo, que soy marinero?

CLASE DE MATEMATICAS



—Vamos a ver. Si compro medio kilo de carne y lo divido en ocho partes, ¿cuánto tendrá cada una?

—Un octavo de kilo.

—¿Y si lo divido en doscientas partes?

—Enntonces se convertirá en picadillo para albóndigas.

EL COLMO DE LA DISTRACCION

—Pero, al ser robado, ¿no notó usted que la mano del ladrón penetraba en su bolsillo?

—Sí, señor; pero soy tan distraído que creí que era la mía.

ESCAPANDO POR LA TANGENTE

Como un muchacho estuviese una vez plantado, como poste telegráfico, frente a la puerta de un almacén, el comerciante, un tanto amoscado, le preguntó:

—¿Qué haces ahí, granuja?

—Lo que hace el pez en el agua: ¡nada!

—¿Quién es tu padre?

El hijo de mi abuelo, marido de mi madre y hermano de mis tías.

—¿Y quién es tu mamá?

—La mujer de mi papá, madre mía y cuñada de los hermanos de mi padre...

—¿En dónde vives?

—En la casa contigua a la del sacristán...

—Y el sacristán qué casa ocupa?

—La que queda en medio de la mía y una que desocuparon antes de ayer...

—¿Cuántos son los miembros de tu familia?

—Tantos cuantos platos hay...

—¿Y cuántos platos hay?

—Cada cual tiene el suyo...

DIFERENCIA

—Dime, Manuel, — pregunta la mujer al marido; — ¿qué diferencia hay entre un accidente y una desgracia?

—Espera a que se vaya tu mamá y te lo explicaré.

La suegra se retira y el marido dice:

—Pues... si tu madre se cayera al pozo, eso sería un accidente; y si la sacaran viva... eso sería una desgracia.

BUEN CONSEJO

Una señora, excesivamente habladora, fué cierto día a pedir consejo a un buen amigo suyo, ya de edad.

—El primero y único consejo que debo darte, es el siguiente: cuantas veces te dé deseos de hablar, guarda silencio.

ACERTIJO

—¿Cuál es la frase más terrible que pronuncia un conferencista latoso?

—"Seré breve".

ENTRE AMIGOS



—Cómo está tu familia?

—Bien.

—¿Y tu pequeñín, ya anda?

¡Toma, toma! Desde hace tres meses...

—Pues sí que debe estar ya lejos la criatura!

SOBRE GENERACIONES

—¡Cómo! Mi familia es antiquísima. Mis antepasados estuvieron en las Cruzadas...

—¡Anda, pues la mía estuvo en el Arca de Noé!

EN UN JUICIO

El juez. — ¿De manera que el señor le soltó un palo?

Aludido. — No señor, no soltó; lo que hizo fué empuñarlo con las dos manos y darme con él.

RECTIFICACION

—Chico, he leído en un periódico que ayer te dieron una bofetada en Eslava.

—¡Ahí tienes lo que es la prensa! Tres detalles y los tres falsos: no fué ayer, sino anteayer; no fué una bofetada, sino un puntapié, y por último, no fué en Eslava, sino en Apolo. ¡Para que te fíes de los periódicos!

PROBLEMA RESUELTO



El maestro explica en la clase los números quebrados, esforzándose por que sus discípulos le entiendan.

Suponte — le dice a uno — que en tu casa sois cinco de familia y que tu mamá os dice que no tiene más que cuatro patatas para repartirlas entre todos. ¿Cuánto corresponderá a cada uno?

El interrogado calla, y el maestro trata de ayudarle diciéndole:

—¿Qué harías tú si te vieras en el caso de tu mamá?

—Pues, muy senncillo: pondría las patatas en puré y luego haría las raciones.

PREGUNTA

—¿Cuál es la población de España que se pronuncia con una sola sílaba?

—Granada, porque después de Gra... nada.

APRENDIZAJE

Un veterinario le dice a su nuevo ayudante:

—Coja usted ese tubo, llénelo con esos polvos negros, introdúzcalo en la boca del caballo y sople usted fuerte.

Poco después vuelve el ayudante haciendo terribles gestos de contorciones.

—¿Qué le pasa a usted? — le pregunta el veterinario.

—Que el caballo sopló primero.

UN GRAN DESCUBRIMIENTO

Profesor Primero. — (Manejando un poderoso auto que no puede gobernar). Profesor, he hecho un gran descubrimiento.

Qué suerte para la ciencia!

Profesor Segundo. — ¿De qué se trata profesor?

Profesor Primero. — No puedo detener el motor!... He descubierto el movimiento continuo.

A GUSTO DEL CLIENTE



—Portero, ¿hay chinches en la casa?

—No; pero si el señorito quiere se pueden traer.

ENTRE NIÑAS

—¿No has soñado nunca que estabas en el cielo?

—Yo, no; pero una vez soñé que me había caído en un baño de natillas.

ACLARACION

—Doctor, ¿cree usted que mi suegra está en peligro?

—¿De qué, de salvarse o de morirse?

BUENA LOGICA

—He visto, hija mía, que ese joven con quien bailabas te ha dado un beso.

—Sí, mamá.

—¿Y tú qué hiciste?

—Devolvérselo inmediatamente, para que se sepa que no acepto nada de él.

ECONOMIA

Un estudiante a su patrona:

—¿Cuánto cuesta un quintal de patatas?

—Veinte reales.

—¿Y una perdiz?

—Diez.

—Pues póngame perdiz todos los días; conviene economizar.

UN ABSOLUTISTA

—¿En qué año naciste tú?

—En 1910.

—Imposible; en 1910 nací yo.

PREGUNTA

—¿Sabes cuáles son las plantas que nunca fructifican?

—No adivino.

—Las de los piés.

—Protesto; las mías echan unos callos morrocotudos.

CRUCES Y CALVARIOS

Un señor que acaba de ser condecorado se encuentra un amigo, algo humorista y bastante cínico que le dice:

—Ahora sí que te pareces a nuestro señor Jesucristo.

—Hombre, no sé qué relación puedes encontrar entre mi condecoración y el hijo de Dios.

—Pues, hombre, es bien claro; a Jesucristo también le dieron una cruz, que no la merecía.

UNA OPINION



Carlitos mira durante largo rato a su tía, que es muy fea.

—¿Por qué me miras con esa insistencia?

—Porque me han dicho que tu pertenecías al bello sexo, y no lo parece.

UN JUGADOR DESESPERADO

—¡Acabo de perder catorce cartas seguidas!

—Pero, hombre, ¿por qué no las certificas?

REFLEXION

(De un pollo ante un huevo frito):

"¡Y pensar que hubiera podido tocarme la misma suerte!..."

BUENA CONTESTACION

—Basta ya. ¡No discuto con imbéciles!

—¡Porque está usted siempre de acuerdo con ellos!

CONTESTACION AL PELO

El maestro. — Para hacer la sustracción es preciso que se trate de cosas del mismo género. No puede sustraerse tres naranjas de cuatro duraznos, ni seis caballos de nueve perros.

El alumno. — Sin embargo, yo he visto sustraer tres litros de leche de una vaca.

EN PLENA LUNA DE MIEL

Ella. — Temo que eches de meno[s] la vida de soltero.

El. — No lo creas. Estoy tan cont[ento] de la vida matrimonial, que si tú te [mu]rieses me volvería a casar mañana [mis]mo.

RECONVENCION

—Señorita, hay amores verdaderam[en]te desgraciados. No le perdonaré a [us]ted nunca que me rechazase hace [años].

—Hombre, no lo sentiría usted mu[cho] cuanndo se casó con otra.

—Pues precisamente por eso.

—Y yo fabricante de corsés.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN



Mozo, esta ración es demasiado pequeña.

El mozo (que sabe de lo que se trata):

—Pruébela usted, y después ya verá... que tiene de sobra.

EN LA ESCUELA

—Niño, ¿por qué no vino usted ayer a clase?

—Porque de madrugada murió mi padre.

—Pues pase por hoy; pero procure usted que no vuelva a suceder más.

TIENE RAZON

Un maestro de escuela a quien un sobrino suyo había robado un excelente bacalao de Escocia, reprendía al joven diciendo:

—¡Qué mereces por tu atrevimiento! di, qué mereces?

—¿Qué he de merecer, tío, después de haber comido tanto bacalao? Que me dé usted un vaso de vino.

LECCION DE ASTRONOMIA

Tomando el juez declaración a un gitano, que ha estado presente al asesinato de un individuo, le pregunta:

—Y usted, ¿qué es lo que vió?

—Laz eztreya der cielo, porque al empezá la pelotera me dieron una bifetá que me dejó zin zentío.

LO MALO Y LO PEOR

—Casarse, amiga mía, es una cosa muy seria.

—Más lo es otra.

—Cuál?

—¡Ay.., No casarse.

AL PIE DE LA LETRA

El padre entra en el hall de la casa y pregunta:

—¿Quién diablo habrá colgado el termómetro en ese clavo tan alto?

—Yo, papá: ¡Cómo te oí decir ayer que estaba muy bajo!

DISCIPLINA MATRIMONIAL



—Chico; noto que desde que te has casado no te falta nunca un botón.

—Es que mi mujer es una perla. Desde el mismo día de nuestra boda me enseñó a coserme los botones de la ropa.



1810 - 25 DE MAYO - 1922

GRAN CONCURSO DE SOLUCIONES "HAMLET"

"Pasatiempos" dedica a la fecha americana que hoy se conmemora, esta *Sección Extraordinaria*, campues- de juegos ingeniosos cuyas soluciones son alusivas al magno acontecimiento histórico.

De acuerdo con las bases del "*Concurso Hamlet*", publicadas en los números 173 y 175 de MUNDO URUGUAYO, el vencedor en este certamen de ingenio será obsequiado con la magnífica tela del artista italiane Salassa, encuadrada en espléndido marco florentino, donada por el colaborador "*Hamlet*", a tal efecto, siendo el plazo máximo y definitivo para la recepción de soluciones, el 10 de Junio de 1922.

A fin de no entorpecer el desarrollo de este concurso extraordinario de soluciones, quedan suprimidos los mensuales correspondientes a Mayo y Junio.

Sirva, este nuevo torneo ingenioso, para evidenciar la adhesión de "Pasatiempos" al glorioso aniversario de hoy, así como su buen deseo de ofrecer a los colaboradores la ocasión propicia para conquistar nuevos laureles.

Lohengrin.

FRASE COMPRIMIDA



Hamlet

ANAGRAMA

EN MONTEVIDEO LA JUNTA
JURA BATALLAR.
ELIO

En el país entero
juraron los patriotas batallar...
Llenas las almas de pasión sublime
perseguían su ideal, la libertad!
¡por eso resonaban en los labios
de este ilustre oriental,
las palabras que guarda, cual tesoro,
la Historia Nacional!
¡y por eso, llevaba en su bandera
la leyenda inmortal!

Rita Reforti y Mandolo.

ANAGRAMA

¡GLORIAS!

les doy lo que aquí se encierra!
¡A las glorias de mi tierra

La Sulamita.

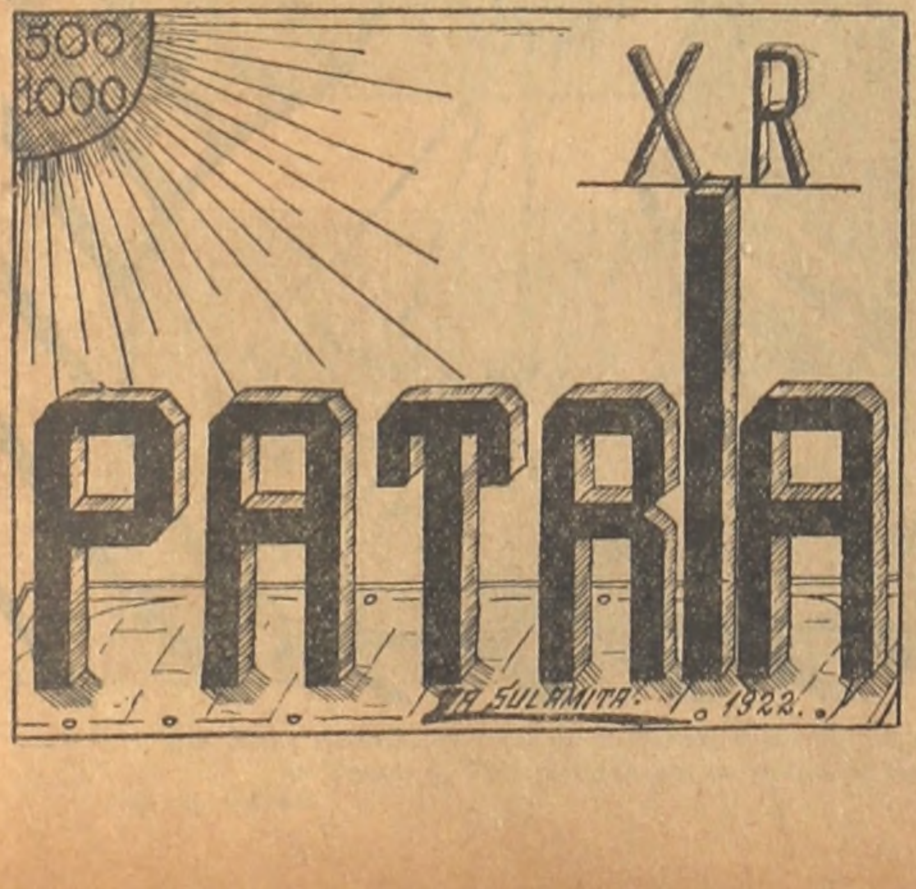
ANAGRAMA

DEJE, NI SON TRAMAS

Un célebre general
en mi anagrama hallarán.

Leonidas.

FRASE COMPRIMIDA



CHARADA

Sol de Mayo

Yo no tengo patria, soy gorrión [errante,
porque la gitana, camino adelante,
jamás ha podido formarse un hogar;
no por argentino, ni por uruguayo,
amo el sol de Mayo
porque él es el símbolo de la libertad.

∴

Como la gitana *dos tres* sus pesares,
también en las crudas luchas militares
las madres y esposas lo hacían ayer;
volaban sus almas tras el *todo* amado
¡ah, cuántas mujeres tristes han llo- [rado
a los que se fueron para no volver!

∴

Sobre tanta lágrima, sobre tanto [duelo
se apoya la gloria de este lindo suelo,
cuna de valientes, de emancipación;
yo que soy un pobre pajarillo errante
amo a quien triunfante
ha roto las trabas de cruel opresión.

∴

¡Salve victorioso, bello sol de Mayo!:
tú eres como un padre para ese des- [mayo
que siente el gitano sin patria ni [hogar...
¡El mundo es mi suelo! todos mis [hermanos!
pero ¡ay! ¡cuántas veces pretenden [mis manos
rasgar las tinieblas de la soledad!

∴

Prima dicho antes una gran verdad:
tengo dos tesoros. ¡Sol y libertad!

Gitanilla.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

C

LARO

I I

ς

OIRA ATON

Omega Mu.

FRASE COMPRIMIDA

LIBRES CRESOS

NN AA

MENDIGOS

ESCLAVOS

Lux.

CHARADA

Sol de Mayo

A Hamlet

Sol de Mayo de límpida memoria
cuyo fulgor hasta este suelo hermano
llegó, irradiando anhelos de victoria;
chispa inicial de un *solución* humano,

de ese gran *solución* que en toda his- [toria
de lucha y rebeldía, nunca es vano.
No es preciso buscar pues, otra gloria
que el esfuerzo gigante, sobrehumano,

tercia romper las rústicas cadenas
que negaban la altiva independencia
dos pueblos que tenían sed de ciencia.

¡No más humillaciones ni condenas!
¡La libertad se extiende como un rayo
al brillante fulgor del Sol de Mayo!

Bernardo del Carpio.

* o o o o o o o
* o o o o o o o
* o o o o o o o
* o o o o o o o
* o o o o o o o
* o o o o o o o

Sustituyendo estos signos por letras, debe leerse: en la vertical de astericos, la entidad que hoy honramos y en las líneas horizontales, los atributos inherentes a dicha entidad.

Paladín de otras épocas.

FRASE COMPRIMIDA



Gloria Gorki

ANAGRAMA

¡SOY DE LIBRE ARTIGAS!

Muy bien disimulado,
yo soy del libre Artigas un legado.

Porotito.

ANAGRAMA

A Sigma

GUSTA EN LA RIMA

El primero que murió
por el gran dogma de Mayo;
Buenos Aires tiene en mármol
el nombre de este uruguayo.

Mainumby.

LOGOGRIFO

1 2
8 7 9
9 7 1 2
3 2 6 2 9
5 7 5 6 7 9
3 1 2 3 9 1 9
8 4 6 3 9 5 6 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9
3 9 3 2 6 2 1 9
1 2 3 6 7 8 9
3 4 2 5 6 9
6 7 5 1 2
1 2 7 1
2 1 9
6 9

1.° Nota. — 2 Abreviatura. 3 Gas. — 4 Riña. — 5 Libro. — 6 Verbo.— 7 Adjetivo. — 8 *Patria Uruguaya.* 9 Util. — 10 Contestación. — 11 Verbo. — 12 Adjetivo. — 13 Verbo. — 14 Medida de tiempo. — 15 Nota.

Magda y Mema.

MEDALLA ANAGRAMATICA



Búsquese la letra inicial y con un número constante hállese: en el orden de esa constante una frase.

ANAGRAMA

LA BLANCA REYNA
PASEABA MENOS AL DIA

Es noble grito de gloria;
nos dió patria y libertad;
puedes buscarlo en las historia
y lo hallarás, en verdad.

Magda y Mema.
(Paysandú).

ANAGRAMA

DIME, ¿Y NO CAE INVICTO?

La fama de esa fecha
jamás, jamás cayó,
pero caer podrá,
si olvidan que los hombres
precisan, más que glorias,
trabajo y libertad!

Clerambault.

Continúa a la vuelta.

FUGA MIXTA

(De vocales y consonantes)

H.y q.. ll.n. d. pr.gr.s
.e..e.a .u l..e.e..e..la
s. l.br. y n.bl. .x.st.nc..
.ve...a A.e.l.a .e. .u.

M. l.r .n t..rn. .mb.l.s.
.a..a .o. .u..e .e..a.o
y d.c. .l d.. d. M.y.
.a.u. ..e. .e.e. .a.u.!

María Estuardo.

¡NI LUCHA Y NIEGA
TU GUERRA!

Ni lucha y niega tu guerra
pues es de paz esta tierra.

Rosina.
(Valparaíso—Chile)

COMPRIMIDO

50
TEA
500

Gilda.

LA SIESTA

El sol de Enero ha desparramado sobre el campo una borrachera de luz.

Al mediodía, en la cumbrera del cielo, un sol, más rojo que brasa de ñandubay, arde, chispas que achicharran los pastos, marchitan las flores, sofocan a las ovejas, anonadan a los potros y obligan a los vacunos a echarse sobre la tierra requemada...

A la arenosa puerta de la cueva, se esponján las lechuzas, abierto el pico aguileño, levantadas las sedosas rémijes...

Al pie de las masiegas tostadas por el fogón de arriba, se aplastan las cachilas.

Bajo las mustias hojas de los árboles, cacheteados por la inclemencia solar, languidecen los chingolos pardos, las blancas viuditas y los cardenales de penacho rojo.

En los postes de los alambrados los pájaros burgueses, los horneros, descansan bajo la fresca cúpula de barro de sus palacios.

El cielo, de un azul irritante está desierto.

Ni una ave lo surca.

Los patos dormitan en las lagunas a la sombra, de los juncos.

Las águilas están escondidas entre la greñosa cabellera de los montes serranos.

Los caranchos y los cuervos, hienas del aire, esperan la noche para lanzarse en busca de osamentas.

Y en las casas todo duerme en sopor profundo.

Los peones se quejan, impacientados por las pulgas que el furor solar incita.

Zumban los tábanos, los mosquitos y los jejenes.

El negro, repugnante enjambre de las moscas, revolotea alrededor de la carne colgada en garfios de cuernos de ciervo...

Los árboles, las hierbas, las flores han perdido sus perfumes.

Y en cambio puebla la atmósfera el olor apestoso de las cosas muertas el estiércol del corral, los cueros de vacunos y de ovejas apilados en el galpón; los yuyos que se cortaron en el guarda patio; las "garras" que se pudren en el basurero; los nidos abandonados por las gallinas cluecas, corridas por los bichos colorados y otras sabandijas; el montón amarillo de las hojas de los paraísos pudriéndose con la sabia, de los tréboles aplastados del verde gangrenoso del estanque donde, al recalarse las aguas, dejan una piel viscosa de algas y lodo...

Es la siesta.

Bajo el ardor de la canícula, en el bochorno del medio día, sólo los ofidios se aventuran por sobre la tierra caldeada y solo los lagartos se mueven rampantes sobre los lastrales hechos áscua...

Y a la puerta del galpón, el chico de la lavandera, caballero en su petizo bichoco, por delante el bolsón de ropa sucia, combina con los chicos de la estancia, la mejor manera de ir a robar sandías en la huerta...

Es la siesta.

Javier de Viana.

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Un tipo sospechoso", por Fermín Sosa, edad 9 años



"Día de Reyes", por Irma Bagalciague, edad 12 años



"Haciendo los deberes", por Horacio Lorenzo y Arrarte, edad 12 años



"Hombre de campo", por Ernesto Rotunno Reyes, edad 10 años



"Amigos inseparables", por M.ª Angélica da Cámara, edad 11 años



"Adela y Rómulo, bañando a chichí", por Norberto H. Crubellati, edad 11 años



"Pescando", por Rina M. Goyeneche, edad 11 años



"Recordando el pasado", por Amelia Nievas, edad 12 años

DEPORTIVAS



Cuadro del Uruguay Asociación. Campeón Nacional de Baskel Ball en 1921



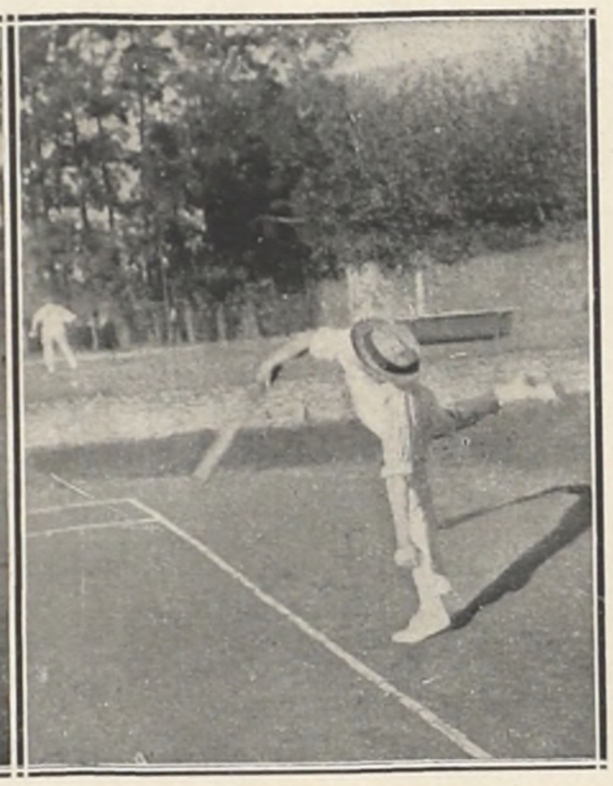
Competidores de la carrera pedestre de 1.500 metros, realizada en Nueva Helvecia, bajo el patrocinio del River Plate F. C., el 2 de Abril último



Ganadores de la carrera pedestre de 1.500 metros: N.º 2 Amador Fuentes, primero. N.º 1 Juan Fuentes, segundo. N.º 6 José E. Schmidt, tercero



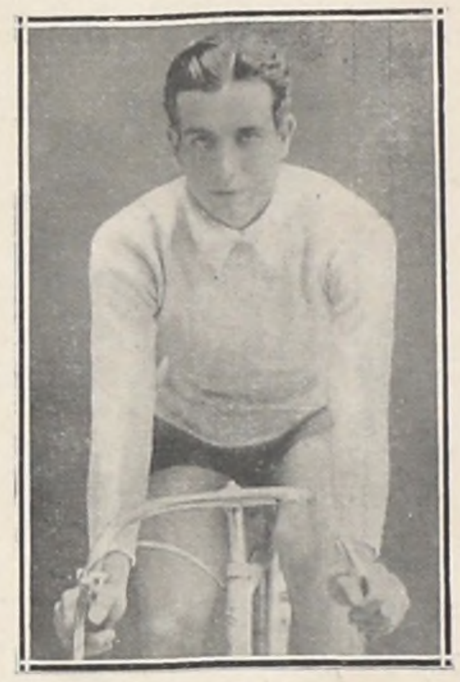
Sr. E. Aengh, ganador y el señor Valles perdedor, en el partido inaugural de la temporada de tennis en el Parque Central



Una interesante incidencia en el partido de tennis del Parque Central



Comisión Directiva del Club Ciclista Chaná que tuvo a su cargo la organización del Pic-nic



Campeón del Durazno de velocidad y resistencia Sr. Raúl H. Evangelisti

DE LOS DEPARTAMENTOS



Pic - nic organizado el 30 de Abril último, en Mercedes, por el Club Ciclista "Chaná"



Sta. Elena Amorín, directora de la Escuela Rural N.º 28 del departamento de Treinta y Tres, rodeada por un núcleo de sus amigas

Foto. M. Adrogué



Alumnos de la clase de alpargatas de la Escuela que dirije la Sta. Elena Amorin, en Treinta y Tres

Foto. M. Adrogué

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832 . Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.